

# MEMORIA DE INVESTIGACIÓN

## **Aporte de la Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz) al estudio de la cerámica islámica del *Gar al-Andalus***

**Ramón Fernández Barba**

© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz  
El Autor

Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz  
C/ Doctor Marañón, 3. 11002 Cádiz  
[www.uca.es/publicaciones](http://www.uca.es/publicaciones)  
[publicaciones@uca.es](mailto:publicaciones@uca.es)

ISBN: 978-84-9828-126-2

**Aporte de La Mesa  
(Chiclana de la Frontera, Cádiz)  
al estudio de la cerámica islámica del  
*Garb al-Andalus***



**Ramón Fernández Barba**

# ÍNDICE

<b>Prólogo</b>	4
<b>Apartado I</b>	7
Introducción	
Agradecimientos	15
<b>Apartado II</b>	17
Objetivos y metodología	
Objetivos	18
Metodología	20
<b>Apartado III</b>	23
Aproximación al marco histórico	
<b>Apartado IV</b>	30
Observaciones críticas sobre las tipologías de cerámica andalusí	
Las tipologías cerradas	32
Las tipologías abiertas	34
<b>Apartado V</b>	39
Aporte de La Mesa al estudio de la cerámica de Garb Al-andalus	
Grupo 1 (Ataifores)	41
Grupo 2 (Redomas, Tazas y Copas)	47
Grupo 3 (Jarritas y Jarritos)	48
Grupo 4 (Marmitas)	50
Grupo 5 (Cazuelas)	54
Grupo 6 (Tapaderas)	58
Grupo 7 (Candiles, Lámparas y Anafres)	61
Grupo 8 (Alcadafes y Trípodes)	63
Grupo 9 (Jarras, Jarros y Tinajas)	66
Grupo 0 (Varios)	69
Arqueometría de las cerámicas de La Mesa	72

**Apartado VI**

Conclusiones y perspectivas 73

**Apartado VII**

Notas y bibliografía 80

## **PROLOGO**

---

Es para mí un motivo de satisfacción, y hasta de orgullo, prologar el primer libro de investigación que ha escrito Ramón Fernández Barba. Procedo así con el convencimiento de presentar a un joven investigador dotado de una serie de cualidades excepcionales: gran capacidad de trabajo, espléndida y rigurosa formación académica, inteligencia para detectar lo fundamental y huir de lo accesorio, ideas propias y, finalmente, entusiasmo e ilusión por la investigación histórica. Conozco a Ramón desde hace ya bastantes años, ya que fue un brillante alumno mío que superó con creces la nota máxima en varias asignaturas que impartí en la licenciatura de Historia, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz, en la segunda mitad de los años noventa del pasado siglo. Posteriormente se vinculó a mí y fue entonces cuando pude observar esas cualidades que antes he descrito, pues no en vano fueron numerosas las horas e incluso los días en que ambos compartimos largas, prolifas y provechosas conversaciones que nos enriquecieron muchísimo. Me expresó por entonces su interés por la arqueología medieval, a la que quería dedicarse como investigador. Como yo era un ignorante absoluto en la materia, creí oportuno que se vinculase también con el Profesor José Ramos Muñoz, un profesional al que considero, además de una persona de bien, uno de los mejores investigadores de la Prehistoria española. El Dr. Ramos Muñoz, que conocía a Ramón por haber sido también profesor suyo, y tenía además una gran opinión sobre él como alumno, no sólo no opuso inconveniente alguno, sino que le acogió con cariño en su grupo de investigación y le fue orientando poco a poco en los trabajos de campo, enseñándole a preparar y realizar prospecciones y excavaciones, además de proporcionarle una sólida base teórica en la materia. Desde luego que es al Profesor Ramos a quien Ramón debe una gran parte de su formación como arqueólogo. Pero tampoco puedo olvidar a este respecto, porque no sería de justicia, al Dr. Manuel Acín Almansa, Profesor Titular de Historia Medieval de la Universidad de Málaga, quien le enseñó bastante de lo muchísimo que él conoce y sabe de la arqueología islámica, pues no en vano se trata de uno de los mejores expertos en ese periodo de nuestra historia.

Provisto de este amplio y riguroso bagaje teórico y práctico en la materia de su elección, Ramón tras realizar los cursos de Doctorado en los que también tuve la fortuna de tenerlo como alumno, fue elaborando poco a poco su tesis de licenciatura que, básicamente, es el libro que tengo la honra de presentar. Partiendo del estudio de los materiales de un yacimiento local, La Mesa, próximo a Chiclana de la Frontera, zona relativamente cercana a la costa atlántica, que formaba parte del territorio de la medina de Vejer, el autor ha pretendido comprender, y a mi juicio lo ha conseguido, como ese territorio se articula en torno a una nueva estructura económica y cómo evoluciona desde el prisma sociocultural. Son muy escasos los trabajos publicados

sobre asentamientos rurales en el occidente bético de al-Andalus, si los comparamos con la zona mediterránea, de más abundante bibliografía, tanto en cantidad como en calidad. De ahí el gran valor de este trabajo, sobre todo en lo que se refiere al apartado de la cerámica que ha encontrado en ese yacimiento de mediados del siglo XIII, una época compleja y oscura de la historia de al-Andalus, marcada por la descomposición de las estructuras del Imperio Almohade y la inmediata conquista y ocupación cristiana de la Andalucía bética. Ramón Fernández Barba ha logrado conocer bien la articulación del espacio en la zona de la Kura de Siduna, y la forma en que sus diversas unidades de poblamiento se integraron a lo largo del tiempo en una formación estatal, hasta la conquista castellana en que esa organización del espacio fue destruida por la imposición de una nueva formación social y la aparición de la frontera. En este trabajo queda bien patente un fenómeno que ya se vislumbraba desde hace bastantes años: el hecho de que la conquista castellana y la cristalización de la frontera en esta zona condenarían a la antigua y floreciente Kura de Siduna a ser una marca poco poblada y marginal pero, eso sí, de gran importancia estratégica. Aunque a no dudarlo, las investigaciones arqueológicas corroborarán o añadirán nuevos matices a esta tesis en una zona en la que, por otra parte, todo está por hacer, especialmente en lo que se refiere a prospecciones y excavaciones, es justo resaltar el mérito de Ramón a este respecto, que ha sido el primer investigador que ha detectado in situ este importante aspecto de la historia social de ese espacio, que ha estudiado en profundidad. Finalmente, quisiera destacar el brillante análisis que el autor lleva a cabo del conjunto cerámico estudiado y que, sin duda alguna, constituye también una aportación de primer orden en un libro, que, por lo demás, está repleto de sugerencias y matices de gran interés. No me queda más que felicitar a Ramón por su trabajo y desearle toda clase de éxitos en su carrera investigadora, para la que sin duda tiene grandes dotes.

Alfonso Franco Silva  
Catedrático de Historia Medieval  
Universidad de Cádiz

## **APARTADO I**

## **INTRODUCCIÓN**

El presente estudio forma parte de una línea de investigación más amplia y sólo así podemos entenderlo, como la parte de un todo mayor. Dadas las últimas tendencias en lo que a arqueología se refiere, es decir, un fraccionamiento de las actividades arqueológicas debido a su carácter de



“urgencias”, es imprescindible la existencia de programas de investigación que enhebran los abundantes conocimientos que se están produciendo en los últimos años en un discurso de carácter histórico. Estos programas deben de proporcionar una estabilidad y amplitud de miras tal que trasciendan la inmediatez de la excavación y puedan, cuando sea posible, aprovechar la miríada de datos dispersos que crece cada día debido al desarrollo inmobiliario y al desarrollo legislativo y administrativo en el ámbito de nuestra comunidad.

Por ello, el estudio de los materiales de la Mesa está ligado al estudio de todo el alfoz de una ciudad musulmana, Vejer, que abarca la totalidad o parte de los actuales términos municipales de Chiclana, Conil, Vejer, Barbate y Medina Sidonia. Con este yacimiento tenemos un conjunto cerámico que nos será de gran utilidad para comparar con futuros hallazgos y conjuntos estudiados anteriormente. Teniendo en cuenta la relativa escasez de trabajos sobre asentamientos rurales en el Occidente bético andalusí, la oportunidad que se nos ofrece de plantear un modelo es muy interesante.

Limitarnos a comprender la vida de cada una de las alquerías durante, quizás, mil años, no colma nuestras grandes expectativas, ya que queremos entender como el territorio se articula en torno a una nueva estructura económica, y como evoluciona social y culturalmente. Esta formación social a su vez será suplantada de forma rápida y eficaz, dadas las limitaciones de la época, por una línea fronteriza que se ha fosilizado hasta nuestros días. De esta forma queremos dar el salto desde la historia de la vida cotidiana a la historia total, convencidos de que plantear objetivos que puedan parecer ambiciosos será un acicate para nuestro trabajo.

Esta evolución está marcada por el entorno y la situación geográfica de la comarca, enclavada entre el Estrecho de Gibraltar, los valles del Guadalete y del Guadalquivir, los sistemas Béticos y el Océano Atlántico, todas regiones de enorme importancia para los sucesivos poderes políticos andalusíes, desde el Emirato Omeya a los Benimerines, aunque partiendo de una posición claramente periférica. Por ello, esta comarca marcha al compás de lo que sucede a su alrededor pero con cierto retraso y marcando algunas diferencias.

Esto, junto a dos elementos de carácter histórico, a saber, el asentamiento *yundi* y la reorganización territorial realizada por Abd al-Rahman III tras la *fitna*, consistente en “hacer descender las poblaciones al llano” (Acién, 1998a), nos enmarca la instalación de una nueva formación social, radicalmente diferente de las existentes previa y posteriormente. Este hecho tendrá consecuencias sobre el desarrollo posterior de la comarca y su relación con los estados que sucederán al califato.

#### El Yacimiento de la Mesa:

La Mesa se halla en plena campiña litoral de la Provincia de Cádiz, a 7 Km del casco urbano de Chiclana de la Frontera en dirección a Medina Sidonia (Fig. 1).

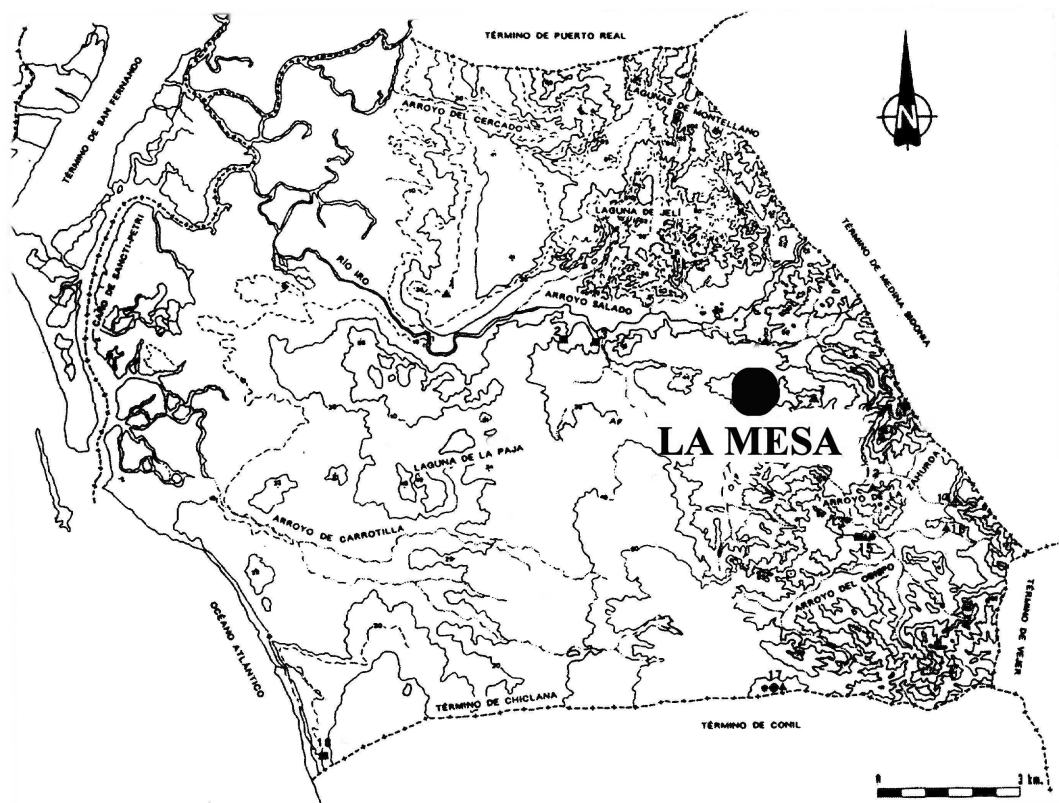


Figura 1.- Localización de La Mesa.

La excavación de este yacimiento se realizó en otoño de 1998 gracias a un convenio entre el Ayuntamiento de Chiclana y la Universidad de Cádiz. Esta excavación, al igual que este estudio que aquí presento, forma parte del

proyecto de investigación “Estudios de las formaciones económicas y sociales prehistóricas de la banda atlántica de Cádiz”, dirigido por el Doctor José Ramos Muñoz, profesor de la Universidad de Cádiz.

Debido a su carácter de elevación con un amplio dominio visual y su proximidad a vías de comunicación como el río Iro y la cañada de Marchantes se consideró que este enclave era un sitio idóneo para estudiar las sociedades de la campiña litoral desde el Neolítico en adelante. La extensa panoplia de recursos naturales aprovechables solo podía aumentar las posibilidades del yacimiento.



Figura 2.- Vista aérea de La Mesa.

El asentamiento se ubica sobre una colina amesetada de cincuenta metros de altitud y dimensiones de 1200 m. y 700 m. (Fig.2), que representa la transición entre la campiña interior, más agreste y la que rodea la Bahía de Cádiz, de carácter mayoritariamente sedimentario. A sus pies transcurren los arroyos Salado y de la Cueva, que confluyen a un kilómetro al Oeste en el río Iro, ahora de escasa profundidad y completamente inútil a efectos de transporte o comunicación, no así hasta hace relativamente poco, cuando la costa estaba más cerca y el mar penetraba hasta más arriba en el cauce del río, haciendo

navegable incluso parte de los arroyos, dado el mayor nivel del mar, de un metro aproximadamente en época romana.

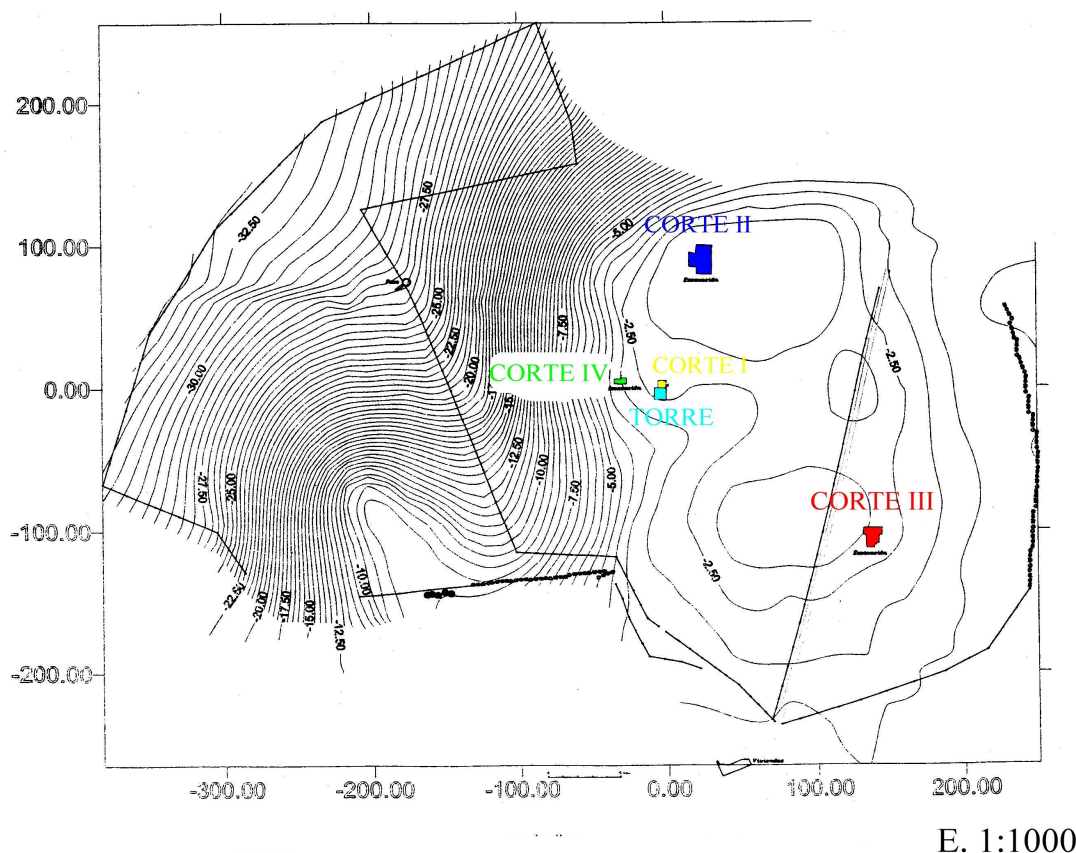


Figura 3.- Plano del yacimiento.

Se plantearon cuatro cortes, con un total de 442 m<sup>2</sup>. Se trabajó con respecto a un eje de coordenadas dado por una torre de cimentación muy antigua, probablemente medieval. Se eligió así porque se consideró que ordenaba bien la planimetría del enclave.

Este enclave se excavó utilizando el método “alternante” (Arteaga *et alii*, 98), con el objetivo de relacionar los “productos” con “estructuras” que les doten de sentido. Esto permite la diferenciación de “áreas de actividad”, de las que podemos extraer información sobre modos de vida. Pese al reducido tanto por ciento excavado respecto al total susceptible de serlo, el equipo investigador fue capaz de realizar hipótesis sobre la articulación social del espacio.

Todos los cortes aportaron información de gran valor para los propósitos originales del proyecto y también materiales de otros momentos. (Figuras 4-6).



Fig. 4.- Estructura de almacenaje (Corte II).

El corte I, del que se excavó un área de 25 m<sup>2</sup>, realizado al pie de la torre, remontó al siglo XIII cuanto menos la construcción de la misma, con lo que podemos considerar que se trata de un *bûry* o torre rural.

El corte II, con un total de 150 m<sup>2</sup> excavados, revela la existencia de un espacio abierto y pavimentado, identificado como calle por los arqueólogos, aunque pudiera tratarse de un patio abierto por el frontal, tal como continúan existiendo en las cortijadas de las cercanías. Su función comunitaria es probable, dado el escaso desarrollo urbanístico, ya que era probablemente el espacio más amplio disponible. Las trazas de canalizaciones no invalidan en modo alguno la posibilidad de que arriba mencionada sobre su función. A un lado del pavimento se ha encontrado una gran estructura de almacenaje de tres metros de diámetro y cuatro de profundidad conservada con un arranque de cúpula en adobe, que quizás constituyó un lugar de almacenaje comunal.



Los restos materiales forman un paquete homogéneo datable entre los siglos XII y XIII, coincidiendo con la ocupación almohade.

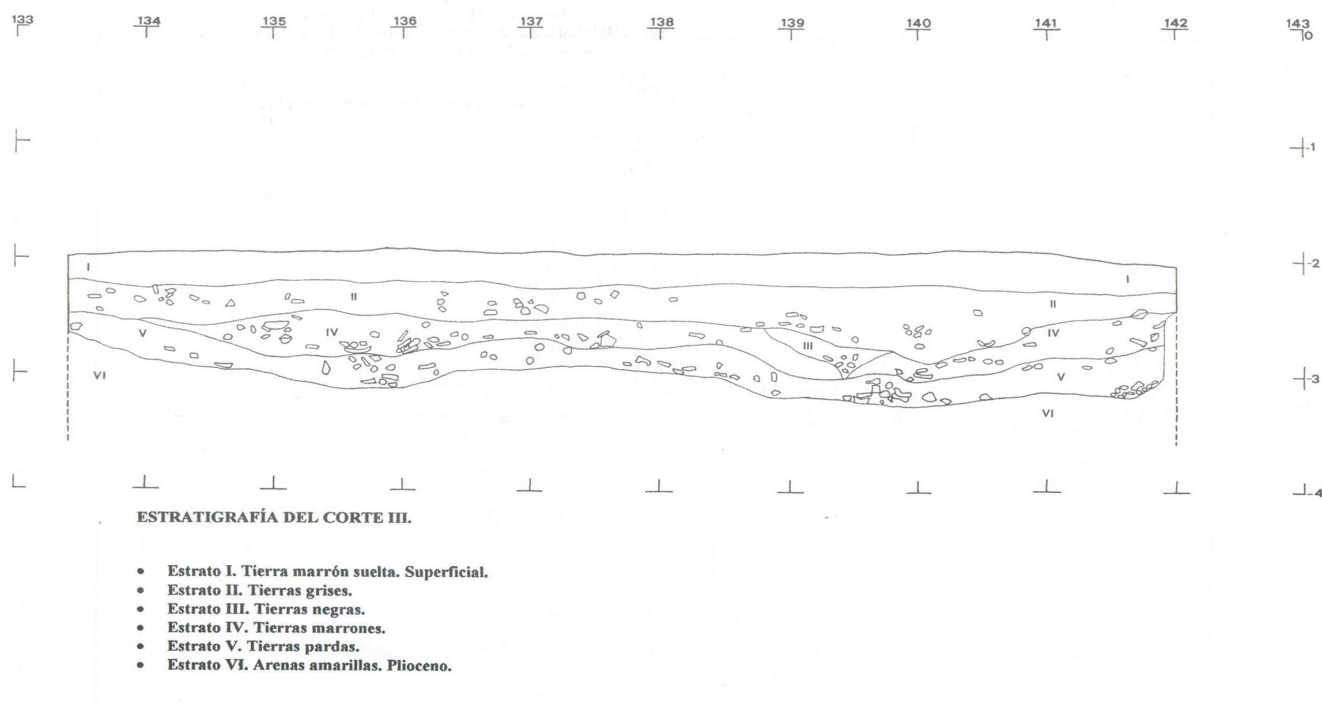


Figura 5.- Perfil Corte III

El corte III ha resultado ser el más fructífero en lo que a cerámica medieval se refiere. Planteado con 100 m<sup>2</sup>, hubo de ser ampliado ya que se trata de una fosa de deposición, separada de las zonas de habitación y sellada posteriormente.

Se delimitó el perímetro del vertedero y posteriormente se excavó una trinchera transversalmente. La cerámica es muy uniforme, del siglo XIII, no habiendo ningún indicio de que se puedan diferenciar distintas fases cronológicas. Asimismo aparecen numerosos restos de fauna y malacofauna.



Figura 6.- Excavación del corte III.

En el corte IV, del que se excavaron 32 m<sup>2</sup>, se hallaron estructuras que parecen ser viviendas, con muros de piedra y vanos de entrada. Se hallaron en la parte inferior una gran concentración de pequeños silos excavados en el suelo, junto a los que se encontró una piedra de molino, que por su tamaño parece ser exclusivamente doméstico.

Sobre los silos se hallaría algún tipo de suelo de habitación, probablemente de madera, a juzgar por un nivel con escaso material arqueológico que cubre estas estructuras de almacenaje. Las estructuras y actividades descubiertas en este corte han de ser puestas en relación con la cercana torre, como garante de lo almacenado. Nuevamente los hallazgos no pueden remontarse más allá de fines del siglo XII, conformándose los elementos para trazar el retrato de una alquería del siglo XIII, en momentos justamente anteriores a la conquista castellana y la implantación de la frontera, nueva clave de las estructuras socioeconómicas de la Provincia de Cádiz hasta nuestros días.

Evidentemente se estudiaron los materiales excavados de época islámica pero ante la magnífica oportunidad de un estudio detenido que se nos ofrecía, la aparición de este trabajo era cuestión de tiempo.

Paralelamente se presentó un proyecto de investigación a la Junta de Andalucía sobre la base de una propuesta de localización de las restantes alquerías de Vejer, realizada por Joaquín Bustamante, donde se identificaba la Mesa con la alquería de Bena Foçin (Ramos *et alii*, La Mesa, 1998), citada en los repartimientos de Vejer, estudiados ya hace veinticinco años (Ladero y González, 1977).

El citado proyecto, de nombre “Estudio arqueológico y socio-histórico del territorio de la *Kura de Siduna*”, nació con la idea de localizar las restantes alquerías y conocer su articulación territorial en el tiempo y el espacio. Esto hemos de situarlo en el ámbito de la Andalucía Occidental, donde tanto escasean estos trabajos, más abundantes hacia el Levante.

Tras dos años de campañas (2000 y 2001), hemos formulado ya algunas hipótesis de interés, y se revela indispensable para nuestros propósitos la realización del análisis exhaustivo de los materiales de la única de las más de veinte alquerías que hemos podido estudiar con detenimiento, Bena Foçin, identificación que no ofrece lugar a dudas, teniendo en cuenta la situación de los yacimientos localizados e identificados.

## **AGRADECIMIENTOS**

Quiero expresar mi deuda con todas las personas que han colaborado para hacer posible este trabajo y me han apoyado en mi empeño.

A mi padre e Isa en primer lugar, por haberme ayudado en todo. Sin ellos nada hubiera sido posible.

Manuel Ación Almansa ha sido la mano que me ha guiado por la arqueología islámica, terreno fascinante y poco conocido. Es un orgullo poder contar con su apoyo y buena disposición y ser bien recibido en su casa.

Tengo que agradecer a José Ramos Muñoz que me encaminara hacia la arqueología medieval. Abriéndome la puerta a los estudios sobre al-Andalus



encaminó mi carrera profesional hacia un campo que ya me ha dado numerosas satisfacciones y en el que tengo la intención de perseverar.

Al profesor Joaquín Bustamante Costa tengo que agradecerle el interés que se ha tomado por mi trabajo. Cada vez que hemos hablado tenía una idea que proponerme o una posibilidad interesante, siempre lleno de entusiasmo.

El profesor Salvador Domínguez-Bella me ha prestado su apoyo y me ha facilitado todo su apoyo en lo referente a su especialidad, en la que soy un profano.

Ha habido un grupo de estudiantes y jóvenes arqueólogos que han creído en mi proyecto y mi capacidad cuando a mí me ha faltado confianza. Su ayuda y aliento han sido indispensables para la conclusión de este trabajo. María Eugenia García Pantoja, María Sánchez Aragón, Almudena Pérez Sánchez, Francisco José Moncayo Montero y Eduardo Vijande Vila han hecho mi trabajo más fácil y completo.

Finalmente quiero agradecer de una forma muy especial el apoyo que me ha brindado el profesor Alfonso Franco Silva que, con sus críticas, sus consejos y su interés paternal por mi persona y mi trabajo, me ha impulsado en todo momento, exigiéndome todo lo que yo podía dar y no conformándose con menos. He aprendido multitud de cosas de Alfonso, todas ellas valiosas y de provecho.

## APARTADO II OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

## OBJETIVOS

Este proyecto de investigación debe ser comprendido como un trabajo reivindicativo y por ello nuestros objetivos pueden pecar de ambiciosos, dado el desequilibrio entre lo que queremos y lo que podemos. Claro está que en nuestra labor hemos trabajado sobre cuestiones más concretas, pero no hemos perdido nuestras referencias primeras, que son las que siguen.

En primer lugar, queremos que se abandone la concepción del Islam andalusí como una peculiaridad superficial en la historia de España y Andalucía, postura que muy pocos defienden en voz alta pero que subyace a buena parte de las investigaciones realizadas, sino una formación social radicalmente distinta y con unas maneras muy diferentes de organizar la producción o el ordenamiento espacial por no ir más lejos. Es preciso para ello apartar de nosotros ese espíritu, vivo aún ayer, que siente como propia la *reconquista* y mantiene al Islam ibérico como algo más perteneciente a Marruecos que a nosotros mismos.

Asimismo, es necesario dotar de contenido histórico a una disciplina arqueológica que, en el ámbito medieval, ha estado limitada durante mucho tiempo a la elaboración de inventarios de exquisitas creaciones artísticas, en vez de aportar datos que permitieran conocer las características de esta formación social y abrir cuestiones tan importantes como: la transformación de un sistema feudal en uno tributario y cómo se hace patente esa lucha durante la primera *fitna* (Acién, M., 1992 y 1994), o los cambios que introduce la conquista cristiana y la desarticulación de los sistemas de producción y las relaciones sociales que estos conllevaban.

Pretendemos también fijar la secuencia histórica, en parte ya esbozada en este trabajo, que parte de una formación social proto-feudal, representada por el reino de Toledo, hasta alcanzar una estructura feudal, expansiva y “reconquistadora”, con el intermedio de una sociedad de tipo tributario, y en gran medida segmentaria, al menos en sus orígenes, no muy distantes en el tiempo.

De este modo queremos mostrar que la historia no es un dominio exclusivo de las clases altas que construyeron castillos, palacios o mezquitas, sino que, sobre todo, está compuesta por el molino, la vivienda rural y la configuración de las ciudades como centros de distribución y articulación del territorio.

Pretendemos obtener una tipología que nos aporte conocimientos sobre los modos de vida, la producción de alimentos y de la propia cerámica, y las diferencias sociales y geográficas. Para todo ello este estudio debe de convertirse en nuestra referencia continua respecto a los materiales de toda la comarca, sin olvidar nunca, por supuesto, otros trabajos de yacimientos cercanos espacial y temporalmente.

Considero que la arqueología debe liberarse de las tipologías normativas como fin *per se*, pobre derivación de lo que debe ser un mero instrumento, el cual a veces se valora en demasía, aunque su utilidad sea reducida frente a otros auxiliares del investigador (Barceló, M., 1998). Las tipologías, especialmente cerámicas, deben ser herramientas para el historiador. Al respecto no debemos olvidar que son construcciones intelectuales y no una ordenación natural de las piezas. Ciertamente pretendemos crear un modelo a partir de este estudio pero siempre determinado por su utilidad, huyendo de falsas complicaciones y excesivas subdivisiones.

Un afán presente en todo momento es crear unos patrones que no fijen un modelo cerrado. Existe mucha cerámica del mismo periodo por estudiar, en éste y otros yacimientos. Esta investigación no puede ser más que un primer paso para integrar el estudio cerámico en uno mucho mayor que lo dote de contenido histórico.

Otro elemento que nos parece fundamental y que hemos de resaltar es la relación del hombre con su entorno de una manera dialéctica en la oposición Adaptación/Antropización. Esto es especialmente importante en el caso de la formación social andalusí, que crea unos paisajes radicalmente diferentes de

las formaciones sociales feudales (Barceló, M., 1998). En este sentido pretendemos hacer hincapié en varias cuestiones:

- a- La articulación del espacio en la *kura* de *Siduna*
- b- La forma en que estas unidades se integran en una formación estatal, como formación social tributaria que no se basa en la extracción de la renta ni en la propiedad de la tierra en la misma forma que en el resto del mundo europeo coetáneo.
- c- De qué manera esta organización se ve desmantelada por la imposición de las relaciones de producción de los conquistadores castellanos y el grado en que cambia el paisaje debido a la destrucción, activa o pasiva, de las formas de producción previas.
- d- En la medida de lo posible, se debe indagar en la secuencia cronológica de ocupación de la zona que nos ocupa, desde los momentos finales de la presencia estatal romana hasta la conquista cristiana.

## **METODOLOGÍA**

Entendemos la Historia como un compromiso metodológico con un *corpus* teórico conceptual, que se configura por medio de bases teóricas, de la teoría de la Ciencia y con una posición metodológica ante la actividad de producción intelectual histórica.

En cualquier caso creemos necesaria una relación dialéctica entre las bases metodológicas y la producción arqueológica, configurada así como dialéctica teoría / práctica.

A pesar del despegue de la investigación arqueológica medieval en España en los últimos años, en lo concerniente a renovación conceptual y práctica de la misma, aún son frecuentes los amontonamientos de datos sin posterior análisis histórico, verdadero objetivo de toda disciplina que estudie el

pasado, o el desprecio por razones ideológicas del estudio de determinadas formaciones sociales o aspectos concretos de éstas.

Igualmente nos parece necesaria y enriquecedora la colaboración de especialistas de diversos campos, al considerar que el conocimiento es único pero compuesto de múltiples factores.

Pensamos que el Materialismo Histórico es la herramienta más válida de análisis e interpretación. Opinamos que la historia no puede convertirse en una Enciclopedia de conocimientos vacíos de valor social ni en una disciplina científica que aspire a crear un conjunto cerrado de normas y saberes, sino en una herramienta intelectual en continua evolución para comprender y modificar la sociedad, propietaria de su propia historia.

Nuestra elección por esta postura intelectual se inscribe en un proyecto arqueológico que aspira a superar el concepto funcionalista del análisis espacial, así como las construcciones reduccionistas y ahistóricas del Materialismo Cultural.

Queremos rescatar los postulados iniciales de la Escuela *Annales* de historiadores franceses de la “Historia Social”, renovados y acrecentados por los investigadores que se ubican en un Materialismo Histórico desprovistos de dogmatismos cuasi religiosos, como Pierre Vilar (1973), que aspiran a situar en el punto de mira del conocimiento histórico el análisis de la dinámica de cambio social.

Nuestra posición pretende una producción arqueológica de procesos históricos, que busca las estructuras económicas de las sociedades, haciendo hincapié en el sentido histórico donde las condiciones de un periodo histórico no pueden ser desligadas de la situación de aquellos que le preceden y siguen. Se quiere relacionar los factores tecnológicos con las formas de organización social, partiendo de la base de la concepción materialista de la historia, que entiende la producción como principio ordenador de la sociedad humana. Esta

estructura se entiende como determinante, y también determinada, sobre la superestructura (Ideología) (Acién, 1998b).

Por tanto, como creemos en una arqueología al servicio de la historia, y dadas las limitaciones existentes en el estudio de las formaciones sociales tributarias en la Península Ibérica, es imprescindible que todos los esquemas teóricos sean contrastados por medio de una praxis coherente y dialécticamente relacionada con dicho modelo.

Es básica la colaboración con otras disciplinas, como la Geoarqueología y Arqueometría, que nos permitan disponer de información indispensable para conocer el contexto donde se generan y evolucionan las formas de producción, y a su alrededor, las formaciones sociales.

Creemos que las prospecciones arqueológicas sistemáticas nos pueden ayudar en este propósito debido a su carácter más general, incluso en mayor grado que la excavación, donde muchas veces se va en busca de tal o cual construcción, ciudad o mito citados por los textos o simplemente sospechado. Igualmente las consideramos en mucho por su carácter no destructivo y la necesidad que genera de reparar en los más mínimos detalles de un yacimiento.

### **APARTADO III**

## **APROXIMACIÓN AL MARCO HISTÓRICO**



Para comprender el papel que jugó el asentamiento que nos ocupa hemos de insertarlo en su marco geográfico, la zona costera atlántica que se ubica entre el estrecho de Gibraltar y la desembocadura del río Guadalquivir. Esta zona fue sucesivamente, parte del *Conventus Gaditanus*, frontera visigodo-bizantina, parte de la *kura* de *Siduna* y, finalmente, zona de frontera castellano-andalusí, por no citar más que algunos momentos de especial importancia.

Al comienzo del periodo que nos interesa encontramos plenamente implantado el modo de producción esclavista, altamente especializado y orientado a la comercialización, con presencia de almadrabas y diversos asentamientos con material anfórico y vajilla de mesa. *Gades* y *Baelo Claudia* son los dos polos de esta costa atlántica en los siglos I y II de nuestra era.

En el *hinterland* de esta pujante costa nos encontramos con una fértil campiña, donde predomina, aparentemente, la *villa*, entendida como una unidad de producción que puede estar inserta en propiedades mayores, aunque generalmente dispersas.

La degradación de este sistema en la provincia de Cádiz se plasma en la pérdida de importancia de *Gades* y el consiguiente traslado de las familias poderosas a *Asido*, en el interior y fuertemente agrícola (Padilla, 1990). *Baelo* sufre una suerte aun peor, desapareciendo como ciudad definitivamente. Este caso, el de la colonia Baelo Claudia, es esclarecedor, pues se registran dos fases bien diferenciadas (Sillieres, 1997). La primera, que podríamos llamar “clásica”, abarca hasta el siglo III y es la Baelo de los tres templos, el teatro y la vida “civilizada” que propaga la romanización. Tras la crisis del siglo III, la aglomeración urbana ya no es una *urbs* romana, sino algo diferente, aunque aun deficientemente definido. La población resultante es la segunda fase, que se abandona probablemente en el siglo VII. Podemos ver como la desarticulación urbana es especialmente marcada en el litoral, por la pérdida de importancia de las rutas marítimas, que perduraron pero menguadas, y la creciente importancia de la tierra como fuente de riqueza y poder. El sistema de *villae* conoció una evolución muy similar a la de otras regiones en condiciones

parecidas, resumida en una sustitución de los esclavos por *coloni*, la tendencia a la autarquía económica y la creciente autonomía de la clase de los *possessores*. El vacío de poder dejado por la administración romana fue colmado en la Bética por el dominio de las grandes familias, lo que acentuó las tendencias previas, libres ya del control imperial. Las intervenciones bizantina y visigoda en el sur sólo acentuaron los poderes “señoriales” y la necesidad de su consentimiento para dominar la Bética. Podemos concluir diciendo que en torno al 711 la situación del litoral atlántico del antiguo *Conventus Gaditanus* era de escasa densidad de población, con una producción cercana a la subsistencia y sin actividades con alto valor añadido, como la industria del salazón en época romana.

A partir de este punto tenemos hipótesis para algunos casos curiosos pero pocas certidumbres. Sabemos que desde los años cuarenta del siglo VIII se realizaron asentamientos árabes con la instalación del *yund* de *Filastin* en *Siduna*, único poblamiento conocido de importancia de árabes en nuestra *kura*, que parece que no hubo de albergar a contingentes de los árabes llamados baladíes, los llegados en la primera oleada invasora, en cualquier caso con menguados efectivos.

Dado el hallazgo de cerámica del siglo VIII y la filiación árabe del nombre de *Bena Foçin*, que vendría de un hipotético Banu Husayn, podemos preguntarnos si esta alquería no se forma por medio de un asentamiento árabe temprano, en torno al 741. Esto nos obligaría a cuestionarnos cuándo y cómo se produjo. Es tentador pensar en un origen yundi para este topónimo, estando a escasos kilómetros de la capital provincial, Asido, pero carecemos de menciones anteriores al siglo XIII. Aun así, no podemos tampoco descartar esta hipótesis dado el carácter único de toponimia clánica en el Repartimiento.

Por otro lado en los documentos cristianos del XIII encontramos una gran variedad de orígenes de la toponimia. Junto a la presencia de nombres árabes y beréberes (los menos), destaca el gran número de nombres de origen latino, ya sea derivados directamente del latín o del romance del sur de la península.

De los primeros es relativamente más fácil aportar algunos datos ya que se conoce mejor esa formación social y, por ende, su lingüística. Así, de la denominación de *Mexinas* podemos deducir que es el posesivo de Messius, y es fácil dar el salto hasta encontrar en este Messius al fundador, reformador o simplemente propietario de una gran propiedad (que no un latifundio).

En cambio de los nombres que provienen de un romance autóctono es más difícil precisar. ¿En qué época se fijan los nombres que perviven en el XIII, y aún hoy?

Proponemos una cronología centrada en los años del emirato y califato. Aunque es posible que se produjeran cambios previos en la organización del poblamiento, éstos se debieron producir en el sentido del *incastellamento* (Acién, 1998a) y no en dirección a unas campiñas litorales, abiertas, indefensas y periféricas. Quede como ejemplo la ubicación de Siduna, en la parte superior de un cerro, como heredera del poder político gaditano en época tardorromana, bizantina y emiral. Ello no le salvó de la destrucción a manos de los normandos en 844, retirándose la capitalidad aún más al interior, a *Qalsana*, probablemente en la Junta de los Ríos, cerca de Arcos. Igualmente los núcleos de poder político que surgen tras la desmembración del califato están situados al interior, como Arcos. Sucede al contrario en las comarcas costeras aledañas desde el Algarbe hasta el Mediterráneo. Las taifas son costeras o casi, como Niebla o Saltes. Las hay que heredan un papel marítimo de importancia como Algeciras, base naval de primer orden ya en el siglo IX y otras como Saltes que deben su nuevo papel político al auge de la navegación y el comercio por mar, en este caso de minerales principalmente (Bazzana y Cressier, 1989).

Desde muy pronto en el siglo VIII, la estructura en el poblamiento de las campiñas se vio alterada por la presencia de núcleos plenamente islámicos como el que aquí nos ocupa. Aunque se encontraran inmersos en un medio romano-gótico y feudal, el poder de atracción e influencia que tuvieron debió de ser grande, dadas su preponderancia militar y política y su fuerte cohesión social.

Pero fue la primera *fitna* y las consecuencias que trajo lo que más marcó el poblamiento de la campiña costera, ya que era el sector más occidental de los Macizos Béticos, zona de conservación y repliegue de las estructuras y poblaciones feudales, y gozne de éstos con la llanura del Guadalquivir, la zona de acción preferente de *Umar Ibn Hafsun*. Las campañas de Abd al-Rahman III (Acién, 1992) en estos pagos y el proceso de desestructuración del sistema socioeconómico visigodo acabaron con la instalación de población que conservaba su cultura “romana” en las zonas fácilmente controlables de la suave campiña costera y valle del Guadalete.

La diferencia clave de esta nueva situación respecto a la previa a la *fitna* es que su sistema socioeconómico había sido quebrado y los asentamientos culturalmente “indígenas” habían sido insertados en unas estructuras diferentes a las feudales. De esta forma se iría consiguiendo una islamización profunda de la sociedad, acompañada, aunque no de forma sincrónica, con una islamización religiosa. El cambio real no es únicamente religioso, ya que ése es sólo un aspecto más, sino que consiste en un cambio de estructuras socioeconómicas y políticas. Con ello tenemos unas poblaciones que a comienzos del siglo X han sido instaladas en el “llano”, pero que están sin islamizar, es decir, sin integrar en la sociedad islámica, con todos los códigos ideológicos que comporta. La islamización y urbanización de al-Andalus juegan un papel básico en la estructuración y estabilidad de estas poblaciones crecientemente conversas. Esto nos coloca a fines del califato, momento en que se asientan las estructuras islámicas y debe aparecer con fuerza la ciudad. A partir de la época de taifas cobra relativa importancia la ciudad de Vejer de la Frontera, núcleo antiguo que desapareció con los romanos y reaparece como colofón y motor de la reorganización del espacio y de los modos productivos, estando vinculada al proceso de la *Fitna*, en este caso como reducto de elementos musulmanes remisos a adecuarse al poder renacido del estado.

De forma pareja reaparecen las especializaciones, en muchos casos heredadas directamente de época romana, como las almadrabas. La costa va tomando un mayor protagonismo y las vías de comunicación que llevan al

interior toman importancia, especialmente la cuenca del río Barbate, que permite remontar hasta el pie de la montaña de Vejer, conjugando así las preferencias interiores y de seguridad de las ciudades islámicas y las posibilidades que ofrecía el mar. Se consolidan así usos que en siglos precedentes fueron sólo esporádicos. Así, durante el año 740 se produjo una gran hambruna que motivó un retorno de muchos musulmanes al Magrib, usándose el estuario como punto de embarque, lo que le valió a ese año el sobrenombre de “año del Barbate”.

En un plano aún más local estas vías debieron de favorecer la relación entre costa e interior creando un mercado más amplio, como se evidencia claramente en la cerámica, de origen urbano aún desconocido que llegan a los rincones más recónditos de las campiñas.

Este proceso se correspondía al experimentado por otras regiones costeras, musulmanas y cristianas del Occidente Medieval, tras la postración dejada por el choque de dos modos de producción en el Mediterráneo, que terminó con la retirada del primero a una pequeña parte del litoral norte. Sin embargo, se dio más tarde que en la mayoría de las regiones circundantes, a nuestro entender por el carácter “especial” que revestía como zona de asentamiento forzoso y por el nivel marcadamente bajo que alcanzó el poblamiento litoral. Si el ocaso de *Gades* marca la creciente ruralización y alejamiento del mar y del comercio del territorio provincial, el relativo auge de *Qadís* bajo la férula de los *Banu Maymun*, almirantes de la escuadra almorávide, simboliza la integración definitiva de la comarca en los esquemas tributarios islámicos, lo que le permitió unirse a la dinámica de desarrollo de las zonas costeras, truncadas por la conquista castellana.

En resumen, consideramos que la región abarcada por el estudio estaba experimentando un periodo de auge relativo, debido a la creciente estructuración comarcal, el aumento de las actividades productivas, la homogeneización de la población y el auge de las zonas costeras en torno a las rutas comerciales, así como la creciente importancia de las comunicaciones entre el Norte de África y al-Andalus occidental (Algeciras, Sevilla). La

incapacidad defensiva de los musulmanes, unida al carácter esencialmente expansivo y violento del feudalismo hispánico, acabó con esta situación económica y social “óptima” en la que quizá se alcanzaron los niveles de riqueza e intercambios más altos desde la crisis del siglo III d.n.e.

La conquista castellana y la cristalización de la frontera condenaron a la antigua *kura* de *Siduna* a ser una marca poco poblada y marginal aunque de gran importancia estratégica.

El ganado reemplazó crecientemente a los cultivos por su movilidad frente a las razzias enemigas. La población fue sustituida de forma violenta por un contingente pequeño y militarizado que no pudo y no quiso mantener el sistema productivo y dejó que se asilvestraran gran parte de las tierras, lo que comprobamos aún hoy en la extensión de los parques naturales de la provincia.

**APARTADO IV**  
**OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LAS**  
**TIPOLOGÍAS NORMATIVAS DE CERÁMICA ANDALUSÍ**

Este apartado está construido sobre la base de un excelente artículo de Vicente Salvatierra y Juan Carlos Castillo (Salvatierra, V; Castillo, J.C., 1997), que expone de forma magistral el actual panorama en cuanto a tipologías en nuestro país.

Las diversas clasificaciones son herramientas de trabajo sumamente útiles en la arqueología desde sus comienzos, ya que permiten organizar una gran cantidad de información y sacarle más partido a todos los datos obtenidos en el trabajo de campo. De la misma forma facilitan enormemente el análisis comparativo y las dataciones, lo que aporta una cantidad ingente de información.

Estas ventajas han confundido en numerosas ocasiones a los investigadores, consagrando el carácter neutral, “limpio” de estas creaciones intelectuales. Citando este artículo imprescindible “...ello supone olvidar que el fin primordial para el que debe emplearse todo material arqueológico, y entre éste la cerámica, es la interpretación de los contextos arqueológicos en sentido histórico. Y en este plano ninguno de los instrumentos que se utilicen, ni la forma en que se haga, puede ser neutral” (Salvatierra, V; Castillo, J.C., 1997).

En el momento de acometer este trabajo existe un amplio número de tipologías o sistematizaciones de cerámica andalusí, cada una de ellas con sus puntos fuertes y sus inconvenientes, ya que todas fueron realizadas sobre unas condiciones concretas y con un objetivo específico.

Es un panorama alentador teniendo en cuenta la juventud de este tipo de estudios y propuestas en este campo. Hace tan sólo veintiseis años que apareció el magnífico trabajo de Roselló, (1978), pauta para todos los trabajos posteriores, sigan su línea o no. En el intervalo transcurrido desde entonces no han dejado de surgir nuevas propuestas tipológicas, algunas ampliando los estudios locales o regionales y otras buscando nuevos principios ordenadores.



El repertorio de opciones es lo bastante fluido y dinámico como para merecer un repaso a las principales propuestas y los inconvenientes que les hemos encontrado.

Seguimos la clasificación utilizada por Salvatierra y Castillo (Salvatierra y Castillo, 1997), una enumeración crítica general de los diversos estudios y propuestas realizados en los últimos veinte años. Según el trabajo de los autores de la Universidad de Jaén, cabe distinguir entre tipologías cerradas y abiertas, dentro de las cuales podemos encontrar diversas propuestas de investigación más o menos afortunadas.

## **LAS TIPOLOGÍAS CERRADAS**

Estas tipologías continúan con la nomenclatura y la estructura general de G. Roselló, considerando que sus resultados se podían extrapolar al resto de al-Andalus, contra la opinión expresada por el propio autor repetidas veces. Dado que la obra sólo se encarga de la cerámica de la isla de Mallorca entre la conquista califal hasta la condal, es un poco arriesgado extender su cronología otros quinientos años y al ámbito de la Península.

Teniendo en cuenta que la cultura material depende de las circunstancias históricas, la especial inserción de las Baleares en al-Andalus debería prevenirnos contra la aplicación sistemática de estas tipologías. Dentro de esta categoría podemos distinguir tres formulaciones diferentes, según busquen los rasgos definitorios en lo formal, lo decorativo y lo filológico.

Obviando las dificultades para delimitar lo formal y lo decorativo, por ser categorías limitadas y subjetivas, las tipologías basadas en criterios formales se utilizan sobre todo por su simplicidad, especialmente valiosa cuando se trata de labores de arqueología de urgencia, obviando los problemas que genera y la necesidad de objetivos de mayor alcance, postergados al término de las investigaciones, *ad kalendas graecas*, en la mayoría de los casos.

Algunos no merecen parte de estas críticas ya que se realizaron para dar a conocer repertorios cerámicos descontextualizados o trabajos previos a excavaciones como la de Saltés (Bazzana y Cressier, 1989). Igualmente los casos de catálogos realizados con motivos de exposiciones o yacimientos, ya que el carácter divulgativo prima sobre el científico.

Dentro de esta tónica hay un caso algo diferente, como es el magnífico catálogo de la cerámica islámica de Murcia (Navarro, 1986), en el que se engloban en tres grupos la mayor parte de los definidos por Roselló en 1978, estableciendo otros seis no relacionados con vasijas. Dentro de estos grupos, fijados según el uso, aumenta el número de tipos. Algo similar ocurre en los trabajos realizados en Mértola (Torres, 1986, Torres *et alii*, 1991; Macías, 1991).

Los estudios basados en los rasgos decorativos no son demasiado abundantes y suelen acabar incluyendo las formas como elemento secundario de clasificación, destacando el trabajo realizado por Bazzana (1980 a y b).

Conjugando los elementos de acabado y decoración pretenden descubrir “no sólo el ámbito cultural genérico o el técnico sino también un estilo de hacer algo; huella, entonces, de escuelas, talleres e individuos en zonas y momentos determinados” (Retuerce y Zozaya, 1986). Sin una propuesta que dote de contenido a la información sobre esas escuelas y talleres, esta línea se limita a un estudio de las modas o, peor aún, un mero elemento de control para describir la presencia o no de un estilo determinado en un lugar concreto, en una cronología dada.

La creciente evidencia de una generalización de las formas y decoraciones básicas no hace más que restar credibilidad a unos sistemas que pretenden establecer tipologías generales sobre elementos decorativos locales.

La última propuesta tipológica se basa en las grandes posibilidades que ofrecen los textos medievales para identificar los nombres de las vasijas, incluyendo al mismo tiempo el criterio de funcionalidad. Ya en la propuesta inicial de Roselló (Roselló, 1978) uno de los más grandes aciertos fue conectar las formas con la terminología derivada de la utilizada en al-Andalus. El convencimiento personal del autor de que resultan imprescindibles para la difusión, huyendo de denominaciones abstractas como las basadas en sistemas alfa-numéricos, es la justificación de su empeño<sup>1</sup>. No podemos dejar de estar de acuerdo con una línea que acerca los productos a sus productores y que facilita la comprensión del lector, labor irrenunciable.

Pese al notable esfuerzo, la falta de datos en cantidad suficiente no permite aportar soluciones a la mayoría de las cuestiones que se plantean.

## **LAS TIPOLOGÍAS ABIERTAS**

Las soluciones englobadas bajo este epígrafe se apartan de la tipología “madre” debido a factores variados, sean reparos teóricos al concepto de fósil guía o la necesidad de clasificar de forma adecuada un volumen de información que una tipología tradicional es incapaz de absorber (Salvatierra, Castillo, 1997).

En primer lugar hemos de comentar el desarrollo de las sistematizaciones, realizadas con los mismos criterios que las tipologías formales, pero que renuncian a definir tipos universales decantándose por establecer la sucesión de elementos en un mismo ámbito.

El primer trabajo destacable fue el de Azuar en la comarca de Denia (Azuar, 1989a), en el que parte de las series ampliadas establecidas por Roselló anteriormente (Roselló, 1983). Sin embargo, se distancia de los trabajos anteriores por el intento de sistematización de variantes, asignándole un momento cronológico concreto, lo que le permite trazar un árbol genealógico de cada recipiente.

Sonia Gutiérrez (1996) ha optado por la sistematización frente a la tipología por dos factores, uno práctico y otro metodológico. En primer lugar abundan en sus conjuntos cerámicos las piezas únicas o los grupos con pocos ejemplares, con lo que se convierte en imposible establecer tipos con seguridad. Por otro lado, la propuesta de una regionalización en los siglos emirales la aleja de la labor de construir una tipología general, volcada más bien en resaltar las diferencias y contrastes entre zonas, no sus pautas comunes.

Si bien las ventajas de las sistematizaciones son grandes para los autores que las elaboran, su uso para el resto de investigadores es más restringido, ya que dificulta las comparaciones entre conjuntos cerámicos.

Una de las propuestas más novedosas es la que plantean M. Acién y sus colaboradores con los materiales del área entre Málaga y Almería, obtenidos en varias excavaciones.

Se ha basado en la evolución de los tipos establecidos en anteriores tipologías, aunque sólo se han incluido aquellos tipos de los que se tiene la certeza de su asignación cronológica. Su objetivo prioritario es “evitar las descripciones engorrosas, las fichas complicadas y las excesivas laminas, costosas tanto en tiempo como en dinero” (Acién et alii, 1995).

El sistema de clasificación se basa en un criterio decimal con varios dígitos, lo que parece acercarlo a las clasificaciones alfanuméricas. La novedad es que sus denominaciones abarcan toda la información sobre la pieza.

El primer dígito alude al grupo al que pertenece, lo que obliga a definir sólo diez grupos básicos, de difícil identificación con las series o tipos de Roselló. Se han debido de unificar varios de estos últimos, como es el caso de ataifores y jofainas o jarros, jarras y tinajas. De esta forma se reducen considerablemente las series en contraposición a la mayoría de tendencias actuales. Un corolario a esta opción de clasificación es apostar por la polifuncionalidad de la mayoría de los elementos cerámicos, un concepto

presente en la elaboración de las tipologías más actuales que tiene un magnífico ejemplo en un ataífor dorado del siglo XIII, que formó parte de la decoración de Santa Cecilia de Pisa, por cuyas formas se deduce que cumplía la doble función de recipiente y de tapadera (Berti y Tongiorgi, 1981).

El segundo dígito se corresponde al ámbito cronológico de acuerdo con el siguiente esquema:

Siglo VIII=	.0 Emiral
Siglo IX=	.1 Emiral
Siglo X=	.2 califal
Siglo XI=	.3 taifas
Siglo XII=	.4 almorávides
Siglo XIII=	.5 almohade o siglo XII en general
	.6 almohade
	.7 continúa en nazarí
Siglos XIV – XV=	.8 nazarí
Siglo XVI=	.9 mudéjar

El dígito tercero representa al tipo mientras que el cuarto, cuando se da, responde a variantes técnicas o decorativas.

Se ha realizado algún tímido intento de aplicar tipologías alfanuméricas a las producciones andalusíes como consecuencia de su desarrollo para la cerámica romana, de la que se ha alcanzado un alto grado de precisión cronológica y su homogeneización.

El incipiente grado de desarrollo de los estudios sobre cerámica andalusí, junto con la defensa de una opción culturalista han motivado una escasez casi completa de iniciativas en este campo. A la espera de su publicación sólo podemos mencionar los trabajos de Zozaya sobre los candiles y de Retuerce sobre los materiales cerámicos de la Meseta.

Como última propuesta a mencionar está la tipología estadística, colofón obvio al crecimiento de los repertorios, las cantidades globales y el enorme conocimiento acumulado, aunque aún escaso, en los últimos veinticinco años.

Las ventajas que posee son considerables, ya que facilita el trabajo con muestras muy numerosas, define los tipos de forma rigurosa aunque, quizás, limitada y sustrae gran parte del trabajo del subjetivismo del investigador. Puede jugar un gran papel para determinar el alcance de las diversas producciones, ya sean de ámbito local, regional o estatal, mostrándonos estas últimas la existencia de una red comercial compleja. Incluso se ha avanzado que pudiera servir para determinar rasgos étnicos, o, mejor aún, tribales.

Ha habido múltiples y diversas aplicaciones desde los años 80 con Contreras (1984, 1986) y Risquez (1992). Quizás la más cercana a nosotros en más de una cuestión sea la tipología propuesta por primera vez por Salvatierra y su equipo en 1990, en el coloquio *La cerámica altomedieval en el Sur de al-Andalus* (Salvatierra, Castillo, 1993) y desarrollada posteriormente para la cerámica emiral (Castillo, 1996, 1998). También aquí reaparecen los tipos elaborados en 1978 en Mallorca, prueba evidente de la calidad de aquel trabajo.

Como posibles objeciones a este último sistema se debe apuntar que cuanto más desarrollamos herramientas técnicas y teóricas para la investigación histórica, más nos recluimos en una torre de especialistas, la enfermedad de nuestra época. Esta cuestión, ya vista o vislumbrada por Roselló al defender la opción filológica, debe de preocuparnos tanto como las propuestas tipológicas o teóricas, ya que no podemos escindir en dos investigación y divulgación.

Como conclusión de este repaso de las principales propuestas realizadas en los últimos veinticinco años, decir que, pese a la multiplicación de sistemas y alternativas, las series que estableciera el arqueólogo mallorquín se han mantenido, aunque no sin variaciones, ya que los tipos básicos hallados en

Mallorca se han encontrado de forma general y habitual en toda la geografía de al-Andalus.

**APARTADO V**  
**APOORTE DE LA MESA AL ESTUDIO DE**  
**LA CERÁMICA ISLÁMICA DEL GARB AL-ANDALUS**



La propuesta que he juzgado más acertada para el estudio que aquí nos ocupa ha sido la tipología numérica de Acién (*Acién et alii*, 1995), convencidos por las ventajas de su uso, adaptado, claro está, a las necesidades de este trabajo. La cercanía del área estudiada por el grupo malagueño y el contraste de su entorno físico, muy diferente de la suave campiña gaditana, nos impulsan a buscar aquí las comparaciones y diferencias, a falta de un estudio exhaustivo de la cerámica de Sevilla y el valle del Guadalquivir, centro del *Garb* y productor de una gran parte de los artículos que circulan por alquerías y ciudades.

También hemos reparado en los hallazgos y estudios realizados en torno a Mértola (Torres, 91), donde sí se ha aprehendido un cabo de las redes comerciales en el ámbito regional, dado el carácter de redistribuidor de productos propios y ajenos por gran parte del Alentejo.

Por último, hemos tenido en cuenta los resultados obtenidos en *Becca* (Cavila, 1992), pequeña ciudad localizada en los actuales Caños de Meca (Barbate, Cádiz). La cercanía geográfica y cronológica hace de éste un yacimiento imprescindible.

En lo que toca al aspecto cronológico, al ser el nuestro un paquete cerrado y claramente datado en los cincuenta años centrales del siglo XIII, hemos acudido al trabajo sobre cerámica tardoalmohade y los orígenes de la cerámica nasrí que apareció en 1992 (*Cressier et alii*), cuyo ámbito geográfico es análogo al escogido por Acién y su equipo.

Igualmente por ser contemporáneos y por la marcada diferencia socioeconómica entre los usuarios de los materiales cerámicos, hemos trabajado con el repertorio que Navarro realizó en Murcia (Navarro, 1991), con los materiales hallados en un pozo de una casa andalusí, abandonada en torno al año 1243, al ser convertido el reino de los últimos huríes en un protectorado castellano, situación que duraría veinte años más, hasta la revuelta mudéjar, exactamente igual que en el caso del tercio noroccidental de la provincia de Cádiz. Sin embargo, no podemos colegir que los abandonos comenzaran tan

tempranamente en el campo, ya que es en las ciudades donde se instalan los escasos, al principio, soldados castellanos. El ajuar de la casa corresponde con una familia de gran capacidad económica y un elevado nivel de vida. Muy diferente a la alquería rural que aquí presentamos, por lo que ver sus diferencias y similitudes puede ser de gran importancia para estudiar modos de vida y diferencias de status socioeconómico.

### **GRUPO 1 (Ataifores, Cuencos y Escudillas)<sup>2</sup>**

De este grupo sólo hemos hallado ataifores, lo que nos recuerda el entorno rural en el que nos movemos, lejos de la multiplicidad de formas de otros contextos más ricos. Se trata de piezas de mesa, de presentación y consumo. Son piezas grandes, aptas para comer en común en torno a ellas. Son muy abundantes en todos los yacimientos con espacios domésticos.

Dentro de este conjunto tenemos una significativa mayoría de la forma 153, presente con 194 piezas, que suponen un 84% de las adscritas a alguna forma de este grupo. Esta pieza, también conocida como plato cónico, aparece con y sin vedrío, aunque esto último es mucho más escaso. La decoración más habitual es el vedrío melado en las zonas exterior e interior con grupos de líneas paralelas en manganeso en la cara interior. La masiva presencia de estas piezas hace que podamos presentarlas como muy habituales en todo el entorno a la largo del siglo XIII, habiendo encontrado ejemplares en Caños de Meca (Cavilla, 1992), dentro del alfoz de Vejer, Mértola (Torres 91), Andalucía Oriental (Acién *et alii*, 1991), Cressier *et alii*, 1992), o Mallorca (Roselló, 1978). Sin embargo se dan extrañas ausencias, como en Murcia (Navarro, 1991) o Saltés (Bazzana y Cressier, 1989).

El segundo ejemplo más habitual (7'3%) es una evolución del tipo 134, fechado en el siglo XI. Se observa un pie más desarrollado y un crecimiento y engrosamiento del labio, reforzando su carácter triangular. Hemos encontrado piezas idénticas en morfología y decoración (medias ovas en vedrío verde sobre fondo blanco), aunque de mayor tamaño, en Murcia, en la casa de San Nicolás, excavada por Navarro hace doce años (Navarro, 1991).

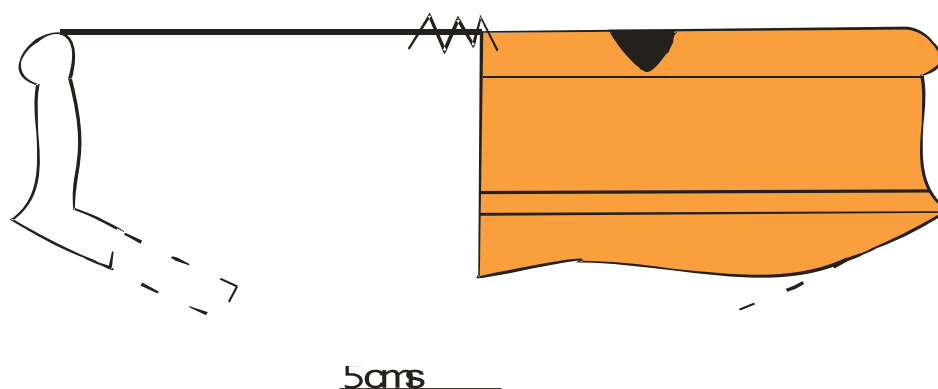
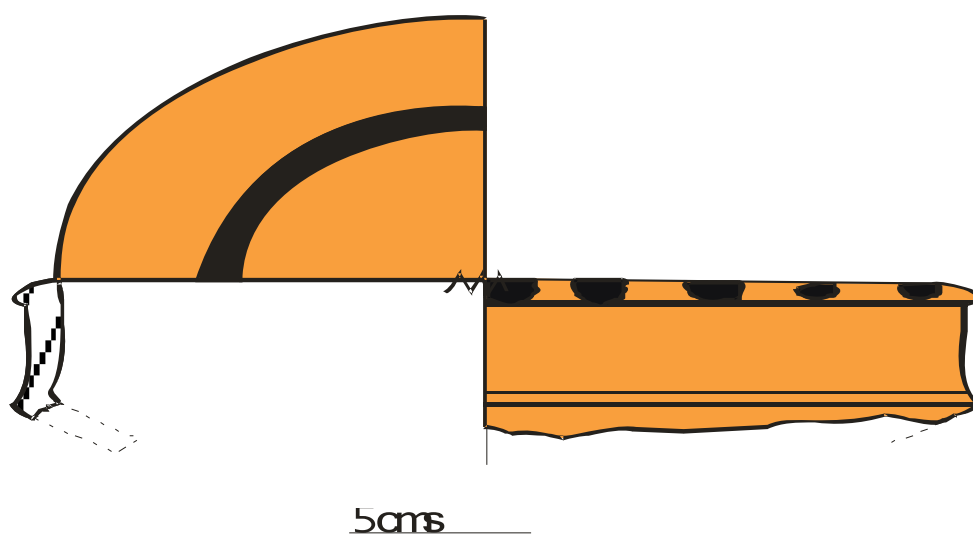
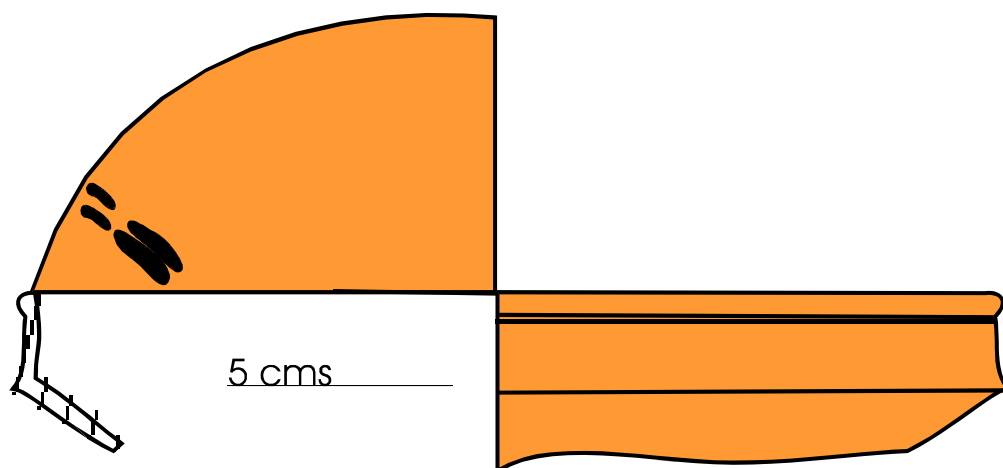
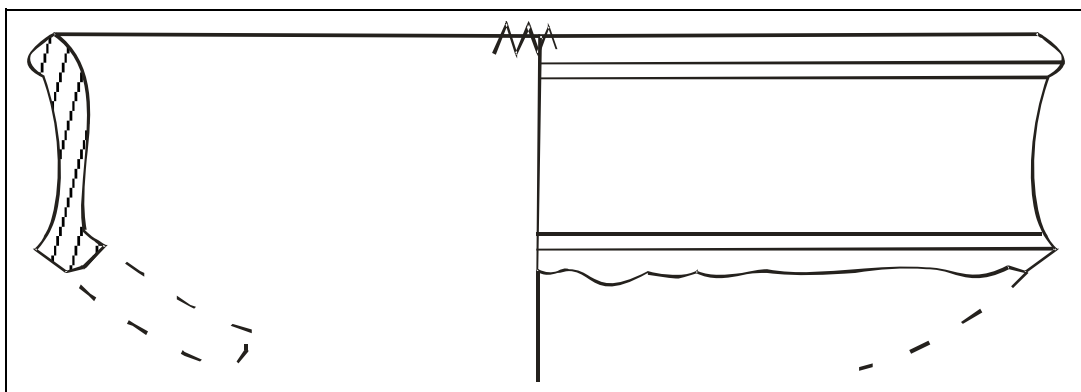
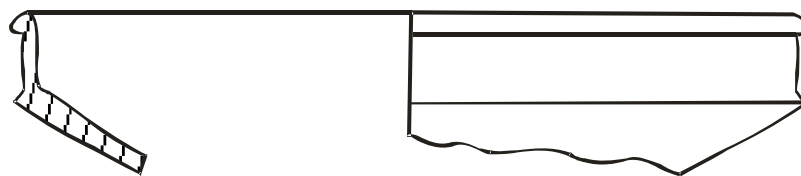


Lámina I.- Ataifores, forma 153, melados con manganeso.

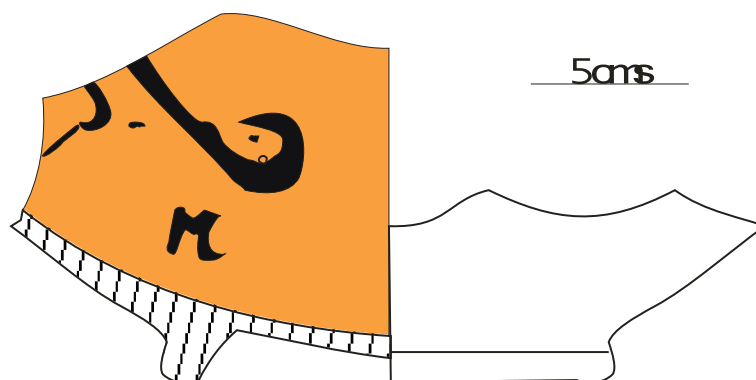


5cms



5cms

Lámina II.-Ataifores, forma 153, sin vedrío.



5cms

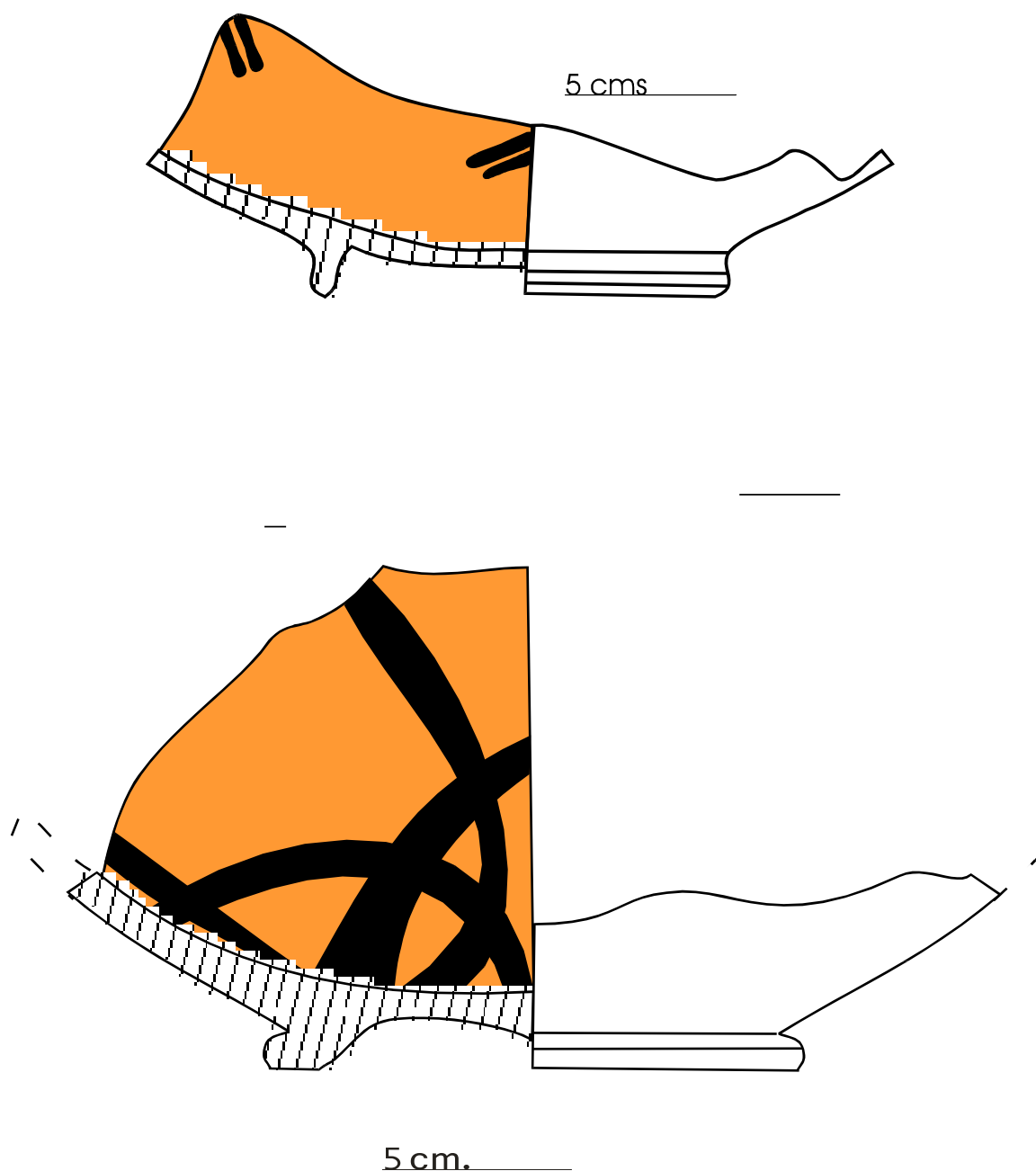


Lámina III.- Ataifores, forma 153, melados con manganeso.

En su estudio desconocía la existencia de estas piezas fuera de Murcia y Alicante, lo que nos plantea interesantes interrogantes. La disparidad socioeconómica de los dos yacimientos, una humilde alquería rural en un caso y una casa urbana de clase alta en otro, resalta lo inesperado del hallazgo. Al mismo tiempo esta inesperada conexión hace aún más extraña la ausencia del tipo anterior en este yacimiento. Se han hallado piezas similares en *Becca*

(Cavilla, 1992), pero es evidente que no tienen la misma relación. En el caso de Murcia estamos hablando de las mismas producciones, aquí de ciertas similitudes.

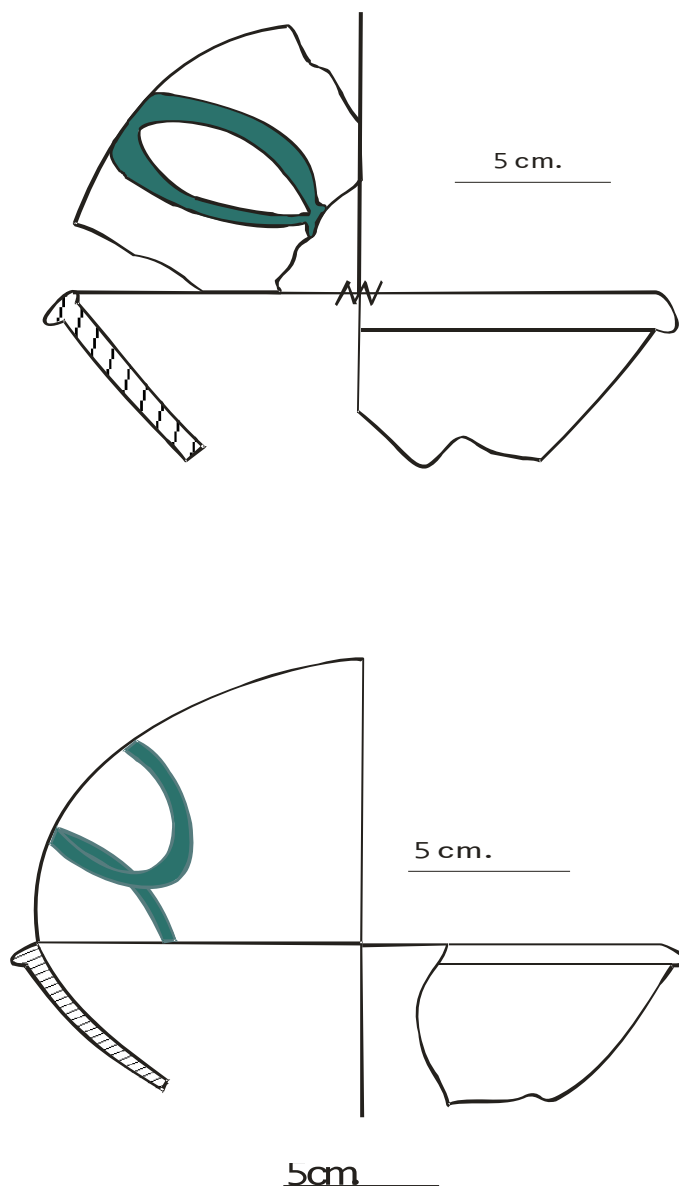


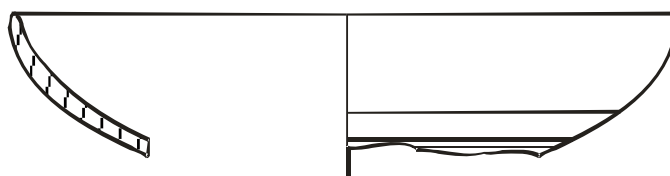
Lámina IV.- Ataifores, forma 134 evolucionada, con vedrío verde.

Otros dos tipos que se repiten en La Mesa, con el 3% cada uno, son el 151 y el 171. Dentro del primero vemos algunas piezas con tendencia a acentuar la curvatura, por lo tanto con un perfil más globular que el tipo definido por Acién y su grupo (Acién *et alii*, 1995).

Del tipo 171 sólo nos interesa su cronología, ya que ha sido catalogado como perteneciente al siglo XIII pero ya adscrito a lo nazarí. El carácter de bisagra cronológica que tiene este yacimiento en lo que a cultura material respecta es lo que da a estos materiales su mayor valor. Estos dos tipos sirven como delimitadores del grueso de los tipos que vamos a encontrar, abarcando toda la época almohade, extendiéndose al período inmediatamente posterior, germen de las nuevas formas que se consolidarán en la centuria siguiente.

La aparición de otros tipos, en un número de cinco, no es concluyente al estar representados por una sola pieza, con lo que eso conlleva de singularidad. La adscripción a tipos que tienen trescientos años más que el resto de materiales tiene un carácter aproximativo. Al estar únicamente representado por un tipo es ocioso hacer especulaciones que no podremos corroborar. Lo mismo sucede con una pieza que hemos fijado como nazarí de los siglos XIV y XV, aunque al ser posterior sí quedan abiertos algunos interrogantes, debido al papel de eslabón perdido que observamos en este repertorio.

Quizás hemos de destacar que las decoraciones en ningún caso pasan de ser trazos o las medias ovas que mencionábamos antes. La mayoría de la decoración suele limitarse a un vedrío parcial, melado o marrón, con goterones o trazos en manganeso. Si son escasos los ataifores desprovistos de vedrío, están totalmente ausentes las pinturas, y casi las decoraciones en relieve, con una única pieza. Ello nos hace preguntarnos la función que tenían estas piezas sin decorar, ya que su elevado número (23'7% del número total de ataifores, adscritos o no) nos permite eliminar la idea de que fueran meras piezas inacabadas o erróneas. Más bien sospecho que, dado un uso que no requiriera la impermeabilización, se optó por la opción más barata o sencilla.



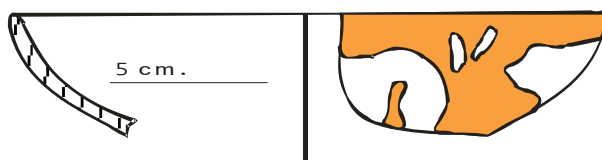
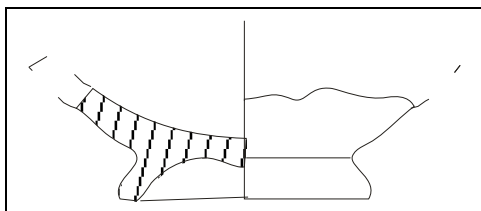
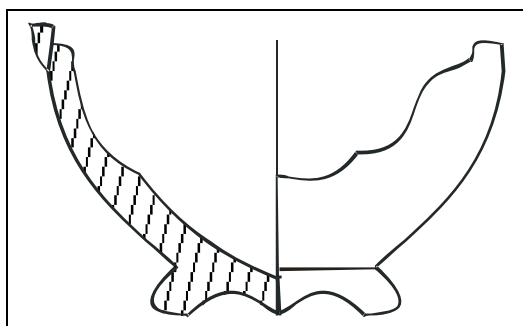


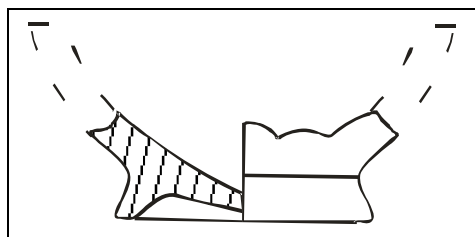
Lámina V.- Ataifores, forma 151, con y sin melado.

## GRUPO 2 (Redomas, Tazas y Copas)

Dentro de este grupo contamos con un número reducido de tipos y piezas. Sus funciones siguen entrando en lo puramente doméstico, como piezas de servicio de mesa y contención de pequeñas cantidades de líquidos, como podría ser el vinagre, por ejemplo. La forma redoma está representada por trece piezas, abundando la que Ación designa como 271.1, inscrita en el siglo XIII y con continuidad en lo nasrí. Las nueve piezas halladas constituyen el 69'2%.







5cm

Lámina VI.- Redomas, forma 271.

El resto de formas están representadas por una o dos piezas en estado de fragmento, siendo almohades todos los tipos del siglo XII (251 y 253). Una excepción a esta tónica la constituye una redoma íntegra que corresponde a la forma 252 aunque con el pie más estrecho y alto, lo que le resta estabilidad. Dado que ya ha aparecido esa pieza en prensa no la incluimos en nuestras láminas, siendo la pieza que figura en la portada. La decoración suele estar limitada a un vedrío completo en verde o melado, aunque también las encontramos sin vidriar. La importancia de estas piezas es que se hallan a caballo entre lo almohade y lo nazarí, etapa un tanto confusa por lo movido de la situación político-militar durante todo el siglo XIII.

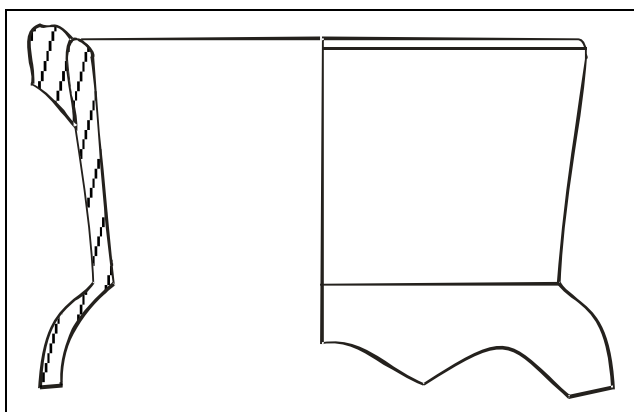
La taza sólo nos ha deparado un total de siete posibles piezas, todas en estado de fragmento. No es posible apuntar nada más que la probable existencia de esta forma.

### **GRUPO 3 (Jarritas y Jarritos)**

De las primeras hemos conseguido fijar una cantidad no muy amplia pero considerable (23'8% del total del grupo 3), lo que permite sacar partido de este grupo a diferencia de los jarritos, de los que únicamente hemos podido sugerir una forma, y con dudas, y para más abundamiento corresponde al 25% del total, con lo que es una muestra demasiado reducida para extraer conclusiones. Ambos tipos sirven como contenedores aptos para el servicio de

mesa, sobre la que serían habituales a la hora de las comidas, conteniendo agua y otras bebidas habituales.

Volviendo a las primeras, los dos tipos más abundantes son anteriores al basurero en varios siglos, lo que nos obliga a constatar la pervivencia de ciertas formas, hasta ahora no comprobada. De esta manera, los seis ejemplares asimilables a la forma 324 (46'1% de las piezas identificadas) muestran algunos cambios menores, especialmente en las asas, que tienden a llegar hasta el labio. Esta última tendencia se observa en los otros tipos. La forma 341 (38'4%) es la segunda más documentada aunque con asas. Las demás piezas asignadas a algún tipo son elementos solitarios (formas 322, 363 y 371).



5cm.

Lámina VII.- Jarrita, forma 341.

La inmensa mayoría de las formas aparece bizcochada, siendo las piezas vidriadas una magra e irregular minoría, con vedríos verdes, melados, verdes y melados, todos ellos en una pieza o dos como máximo. Dada su función de contenedor de líquidos para su consumo, su impermeabilización es innecesaria, como en los botijos actuales. La presencia de piezas que han pasado ese proceso puede deberse a un uso específico que lo requiriera o a un mero interés estético. En ambos casos se puede entender como una prueba

más de la amplitud del repertorio cerámico al que tenían acceso los moradores de la Mesa, probablemente en los mercados de Vejer y Medina.

#### **GRUPO 4 (Marmitas)**

Con este grupo entramos en las formas de preparación de alimentos, lo que las convierte en las más abundantes, por su necesidad para la vida diaria, más allá de “lujos” como ataifores o tazas. Solían ser usadas sobre hornillos portátiles, también llamados anafres o *Tannur*-s, de los que tan sólo hemos identificado una pieza, aunque debieron ser numerosos.

Las marmitas, al igual que las cazuelas, son elementos que, por sus especiales necesidades de uso, están sometidas a menos oscilaciones morfológicas que otras piezas. Al igual que hoy en día, la moda y el diseño se ocupan mil veces más de vajillas y otros elementos de uso que de los elementos de preparación.

La abundancia de estas piezas no significa que hayamos fijado un porcentaje muy elevado, ya que esa similitud hace que necesitemos afinar mucho con estas producciones, y lo que en otro tipo como el atafor nos lo da un galbo, en las marmitas es imprescindible conocer el borde para tener una mínima seguridad. Por ello, de un total de 281 fragmentos de marmita se ha incluido en tipos conocidos el 11'2% de 32 piezas.

Hay dos tipos que aparecen con mayor profusión que cualquier otro (37'5% cada uno). El primero parece ser una evolución de un tipo de época taifa, el 432 de Acién. El fondo se ha ido curvando para adaptarse al soporte y el borde está vuelto al exterior. El resto de la pieza, en concreto el cuello, las asas y unas líneas sobre el hombro, ha permanecido idéntica.

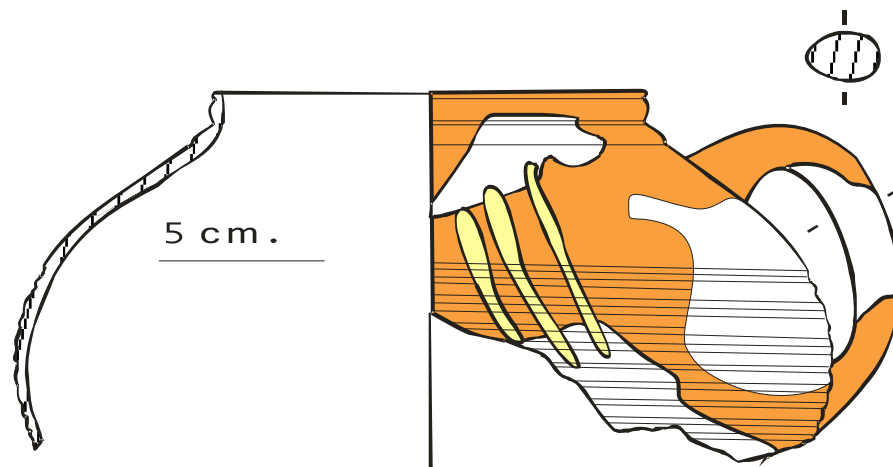
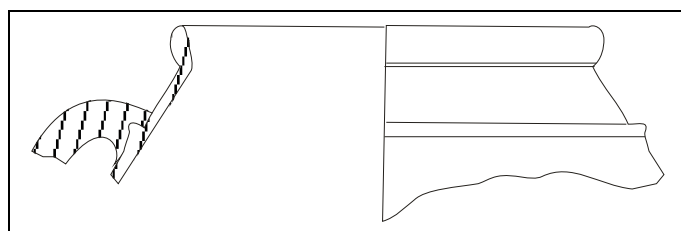
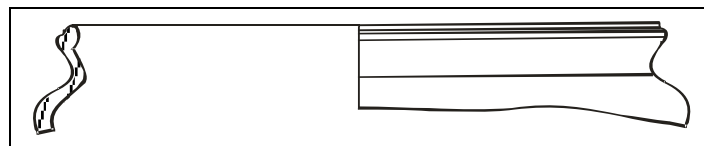
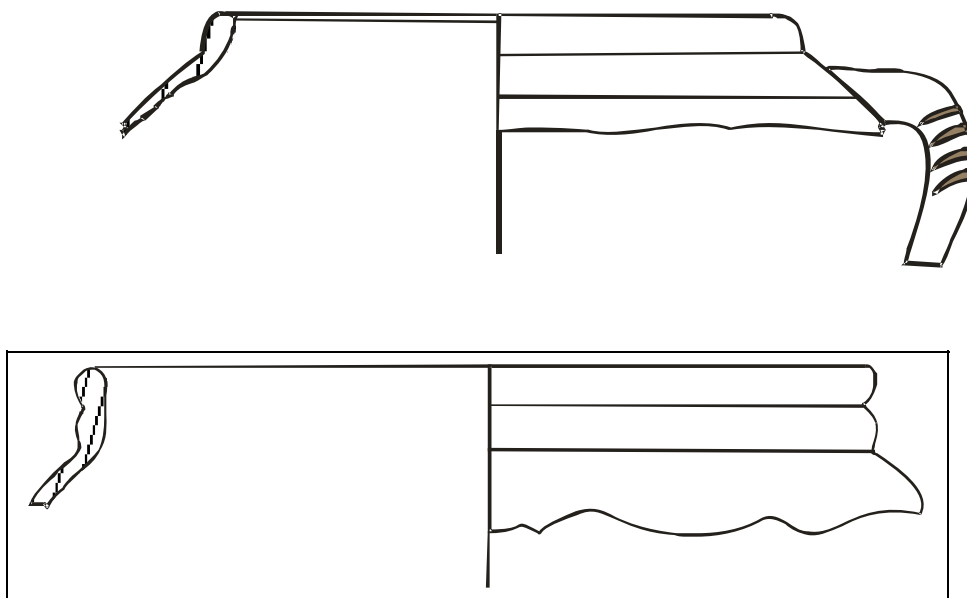


Lámina VIII.- Marmita con cubierta melada y trazos amarillos.

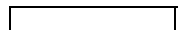
El segundo tipo es el 452, con el fondo convexo, un cuello muy alto y asas hasta el borde. Esta debe ser entendida como la marmita más utilizada en los años previos a la deposición en el basurero, ya que pertenece al siglo XII almohade.



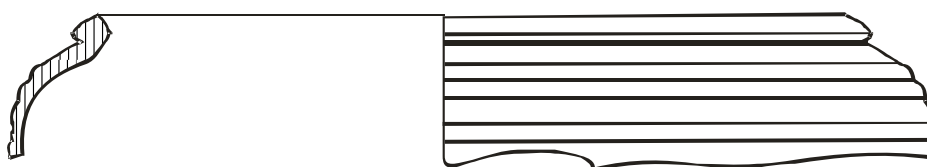


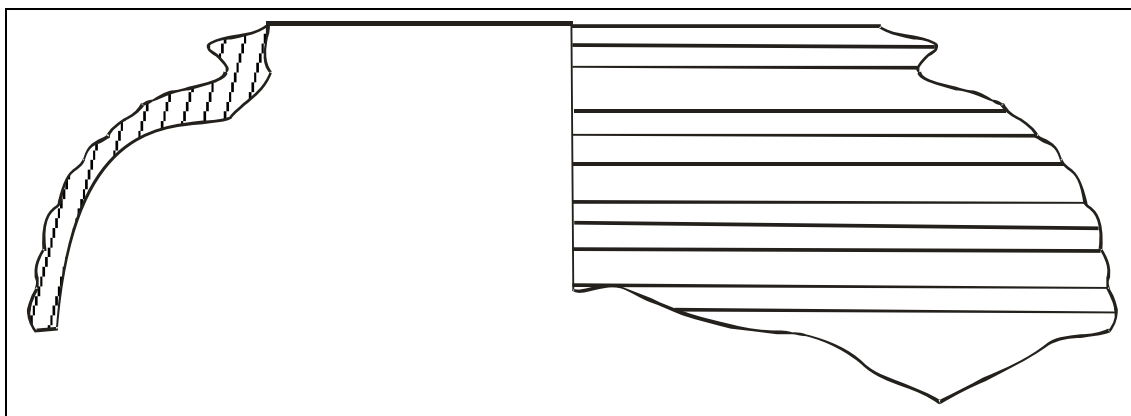
5cm

#### Lámina IX.- Marmitas



Otra forma identificada perteneciente a la misma época son los cinco ejemplares del tipo 453 (15'6%), considerablemente más pequeña que la anteriormente descrita.





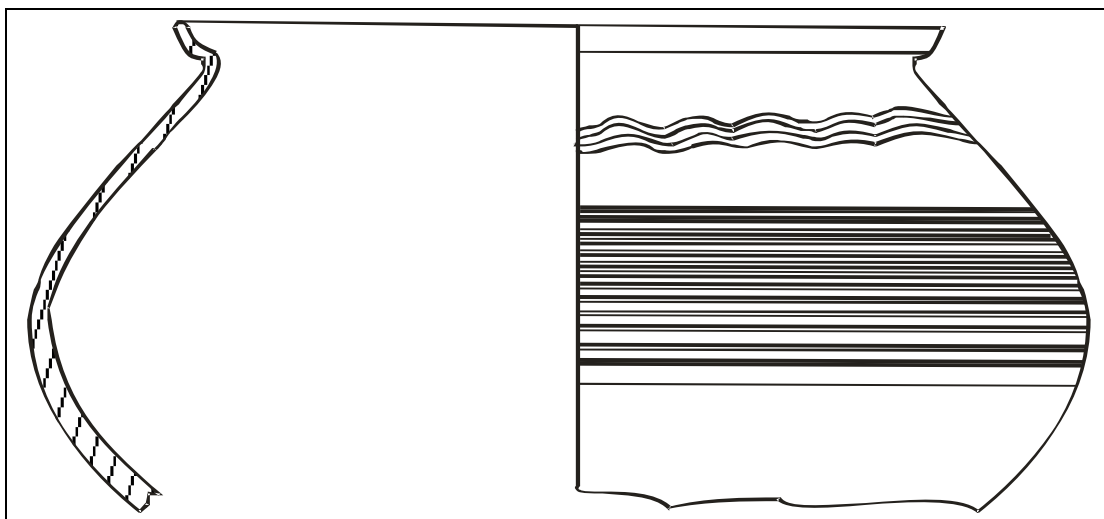
5cm

#### Lámina X.- Marmitas

Finalmente, han aparecido tres piezas que pueden ser relacionadas con el siglo XI, momento en que defendemos que se fragua la integración y cohesión de nuestra comarca en el seno de una sociedad islámica. Es el tipo 433, poco conocido ya que no se tiene su perfil completo.

En cuanto a la decoración, nos encontramos una aplastante mayoría desprovista de todo adorno, aunque se desconoce hasta qué punto ciertos tratamientos tenían sólo fines estéticos. Es el caso del vedrío, que suele ser melado sin ningún tipo de alharacas.

Las piezas vidriadas sólo constituyen el 9'7% del total contabilizado, lo que constituye un porcentaje nimio y sorprendente.



5cm

Lámina XI.- Marmita.

### GRUPO 5 (Cazuelas)

El uso de la cazuela es similar al de la marmita, al ser una de las dos piezas básicas en la cocina andalusí, respondiendo su diferente forma a diversas preparaciones del alimento, dualidad heredada por la cocina española.

Las mismas precauciones que hemos tenido con las marmitas hemos de tenerlas con el grupo de las cazuelas, máxime cuando no hemos podido incluir a todas dentro de la tipología de Acién y hemos tenido que acudir a otras fuentes, como indicábamos al comienzo de este apartado, especialmente Navarro. De las 115 piezas que tenemos hemos identificado treinta y cinco, el 30'4%. De este treinta por ciento las piezas que más aparecen son idénticas a la que Navarro numera como 54, el 31'4% de las identificadas, aunque sólo constituyen el 9'5% del total de cazuelas.

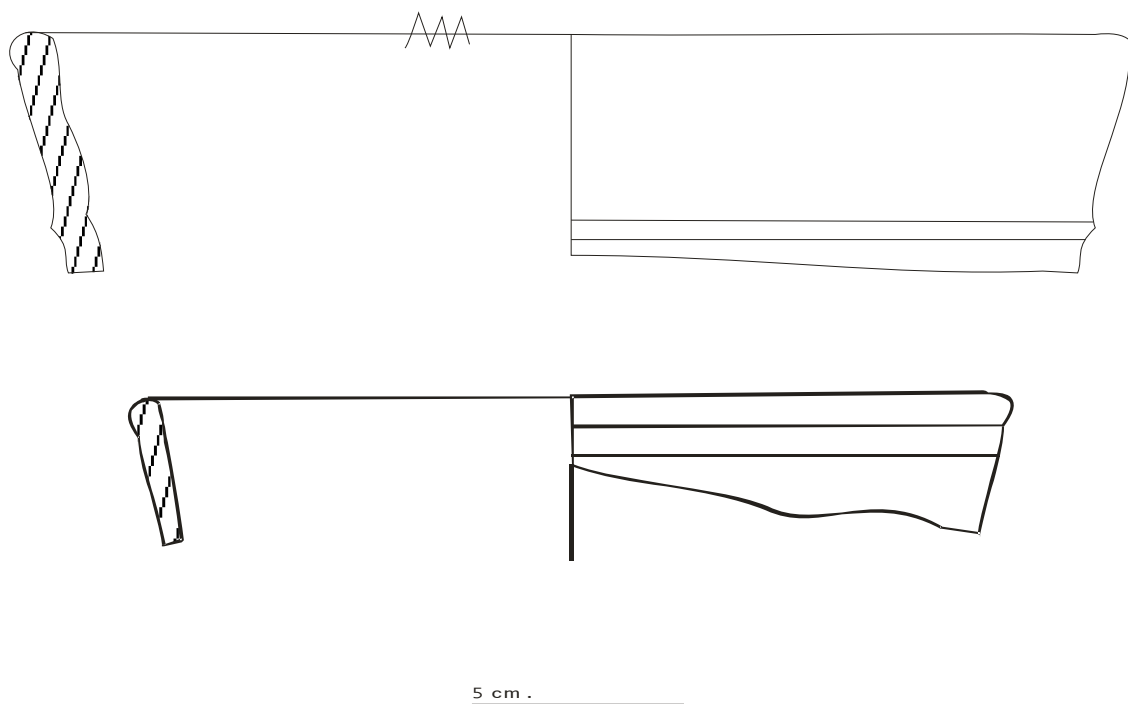
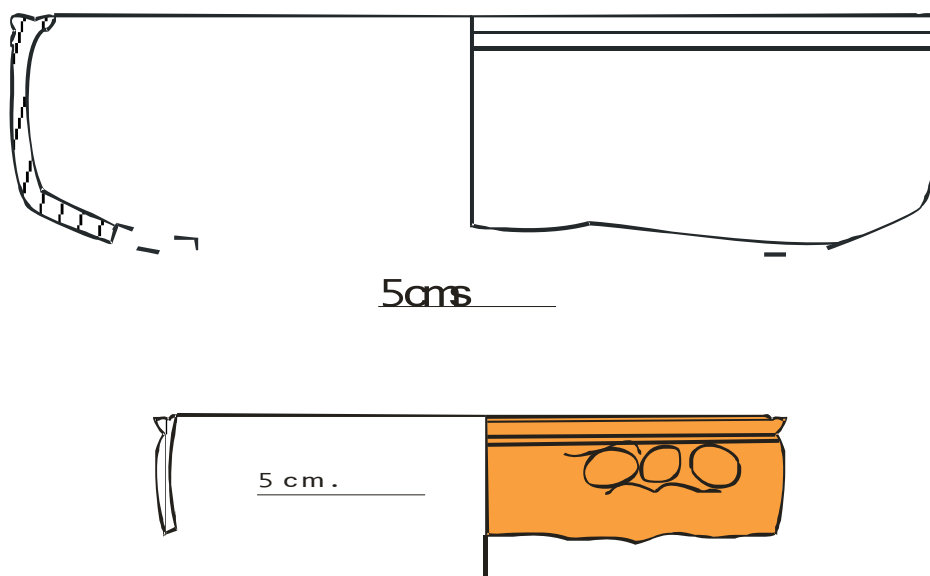


Lámina XII.- Cazuela.

Otro de los tipos que aparecen con profusión es el 533 de la clasificación de Acién (22'8% y 6'9% sobre el total de cazuelas y el número de piezas identificadas), cronológicamente atribuible al periodo posterior a la segunda *fitna*, es decir, el siglo XI.





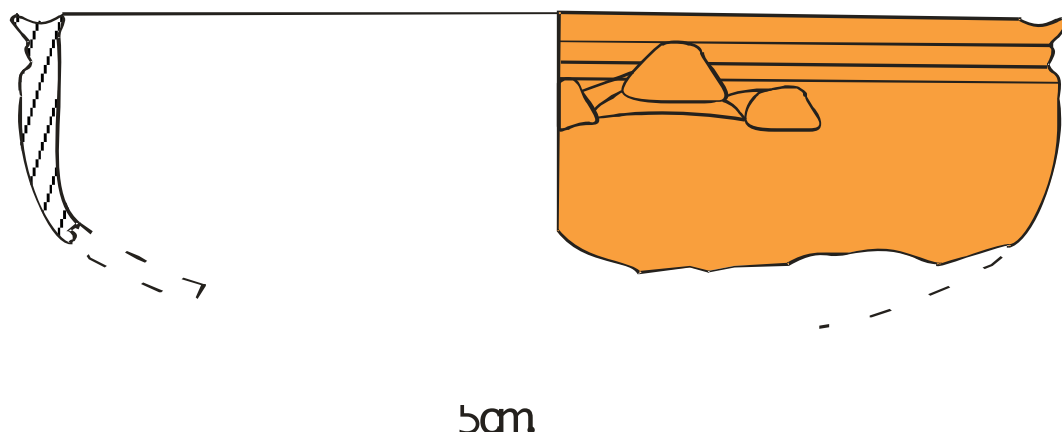


Lámina XIII.- Cazuelas con vedrío melado y sin él.

Aparecen otros tipos posteriores (551, 571, 572, 573) que enmarcan el momento de la presencia almohade en al-Andalus, aunque su importancia numérica por separado no es excesiva (un total de diecisiete piezas, el 14'7% del total, aunque constituyen el 48'5% de las piezas localizadas). El tipo 551, del que tenemos tres ejemplares, es la “cazuela de costillas”, aunque tenemos dudas de que este tratamiento (costillas) se circunscribiera a las cazuelas, o , dicho de otra forma, que las piezas con estos elementos han podido utilizarse para otras cuestiones, quizás a guisa de ataifores.



Lámina XIV.- Cazuela de “costillas” melada.

Hemos incluido otras dos localizaciones que no hemos podido asimilar a ninguna categoría de las tipologías de Acién, dado que en su elaboración sólo utilizaron tipos sobre los que no se albergara ninguna duda importante.

Estas son las que Navarro incluye en su trabajo de 1991 como 58 y 59, y creemos que se trata de una variante de la forma 533, con el perfil menos curvo y el fondo convexo menos pronunciado. La ausencia de asas tanto en las piezas que Navarro publica como en las nuestras nos impide ver si en este ámbito también existen cambios morfológicos.

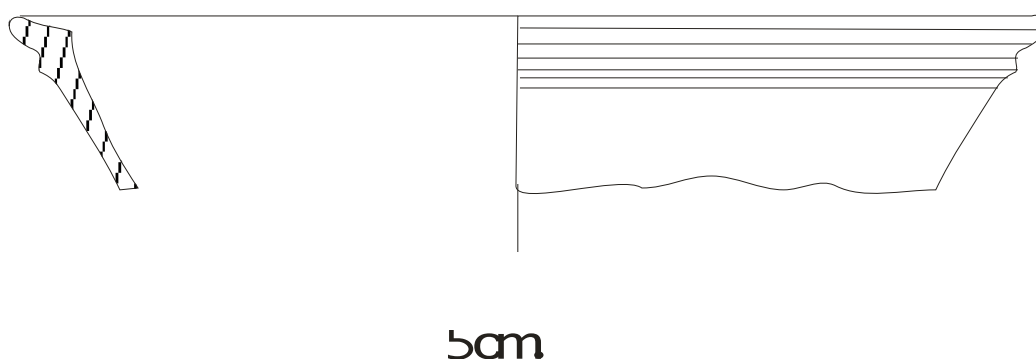
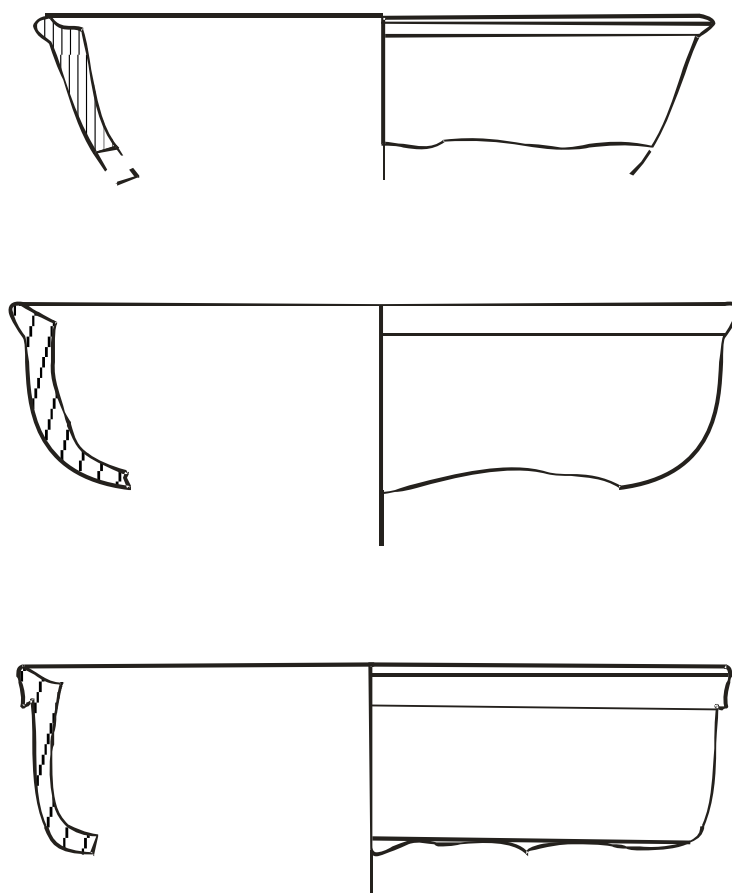


Lámina XV.- Cazuela.

Pasando a comentar las decoraciones, se puede indicar lo mismo que dijimos para las marmitas, ya que normalmente no hace falta vidriar la pieza y cuando se hace puede responder a necesidades funcionales o estéticas. El porcentaje de vedríos aumenta respecto al de las marmitas (32'7% vidriado frente al 9'7%) lo que no puede estar motivado más que por las necesidades de uso. Es posible que los alimentos que requerían de una cazuela para su cocción necesitaran en mayor medida la impermeabilización, como el caso de las grasas vegetales o animales. Las marmitas están mejor preparadas para hervir algún líquido durante horas, al igual que sucede hoy en día con las ollas y sartenes.

El vedrío presente es siempre melado, algunas veces sólo al interior aunque normalmente se cubre toda la pieza.



5 cm. \_\_\_\_\_

Lámina XVI.- Cazuelas

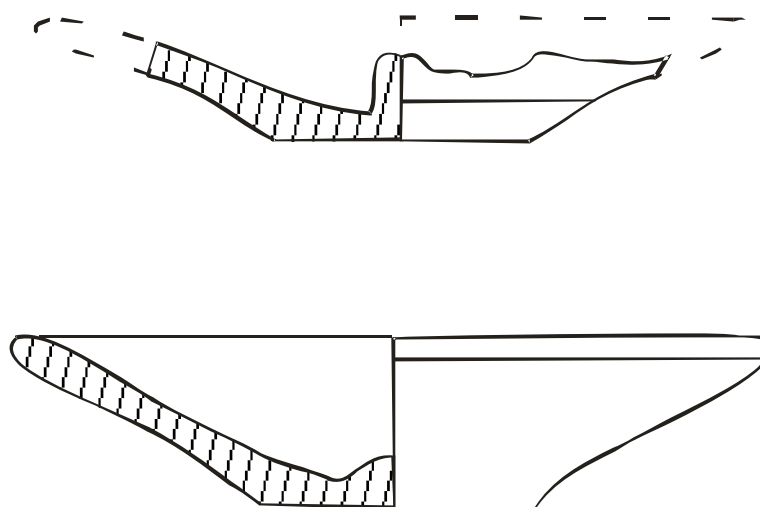
### **GRUPO 6 (Tapaderas)**

Como su nombre indica, servían para cubrir otros recipientes, ya fuera para acelerar la cocción, conservar el calor o proteger el contenido. En principio fueron completamente funcionales, para, posteriormente, irse complicando y diversificando como tipo propio.

Dentro de este grupo tres tipos representan y abarcan todas las etapas de esta forma. La escasa proliferación de formas y las diferencias claras entre éstas nos han permitido clasificar todas las tapaderas. El primer tipo, el 611 está representado por cuatro ejemplares (23'5% del total) en estado de fragmento, con lo que su adscripción a este tipo, sin asa, y no al 612, con asa, se hace por la ausencia de cualquier evidencia de ese elemento y por el gran tamaño que se adivina en los fragmentos conservados. Es la primera generación de tapaderas que existe en al-Andalus y es propia de los siglos IX y

X, aunque reaparece depurada en el siglo XII (tipo 652.1 y 652.2). no hemos querido adscribirlas a estas últimas porque no aparecen ni las estampillas ni el vedrío verde, el más habitual. La presencia de dos piezas recubiertas de vedrío melado y otras dos sin vidriar nos dan la impresión de ser una reelaboración de las formas más antiguas antes que parte de las nuevas producciones. También contribuye el carácter “grosero” de las piezas. Pese a ello estimamos que cronológicamente son recientes, del siglo XII o XIII. Quizás podríamos crear un nuevo subtipo dentro del 652 que sea el 652.0, desprovisto de vedrío o estampillado.

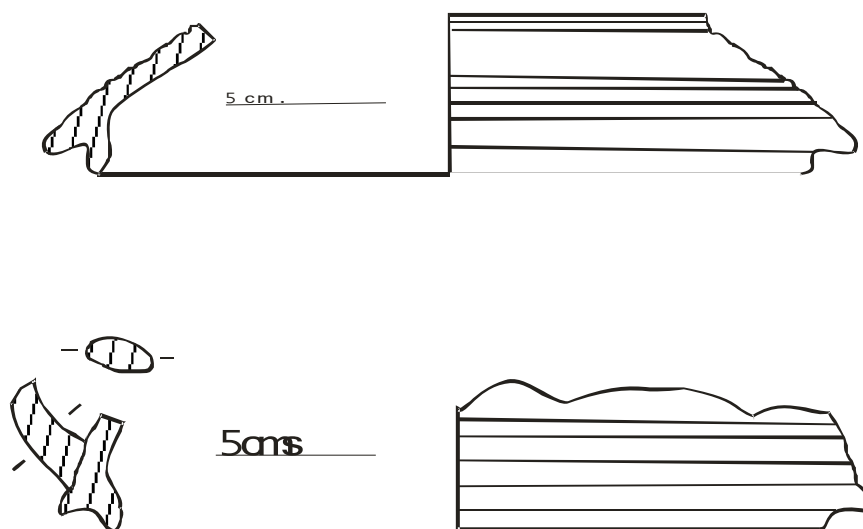
El segundo tipo es el 631.1, del que hemos encontrado seis ejemplares, el 11'5% del total. Esta forma arranca en el periodo taifa y se mantiene hasta el fin de al-Andalus. Aunque tiene dos versiones, bizcochada y de cuerda seca parcial, en la Mesa únicamente aparece la primera. Estas tapaderas tenían una función diferente a otras, cuestión que parece desdibujarse tras la denominación común. La forma 631 y similares se utilizaban para cerrar contenedores de boca estrecha, probablemente para contenedores de agua o líquidos igualmente volátiles, dado su carácter poroso, similar al de las cantimploras o botijos actuales. Jarras, jarritas, jarritos, etc., son los destinatarios de esta forma mientras que tinajas, orzas, alcadafes y, quizás, ataifores lo son de la anterior.



5 cm . \_\_\_\_\_

# Lámina XVII.- Tapaderas forma 631.

El tipo más reciente y numeroso es el 651, semiesférico con el labio bífido y un asidero considerable. En Bena Foçin aparece en su versión monocroma (651.1) y en la que podríamos denominar 651.0, desprovista de todo tratamiento decorativo. Los cuarenta y dos ejemplares localizados constituyen el 80'7% del total. Esta pieza, que comienza a producirse en el siglo XII almohade, es decir, su segunda mitad, es de lejos la mayor innovación en cuestión de tapaderas para cocinar en todo el periodo andalusí. El labio bífido y la facilidad de manipulación la hacen enormemente práctica y explica el masivo número encontrado. La posibilidad apuntada por Navarro (Navarro, 1991) de que estas piezas, o al menos parte de ellas, tengan la doble función de ataífor y tapadera nos hace plantearnos si su origen está realmente en la forma 624 o es una ampliación de uso más que un nuevo tipo, todo referido a un primer momento.



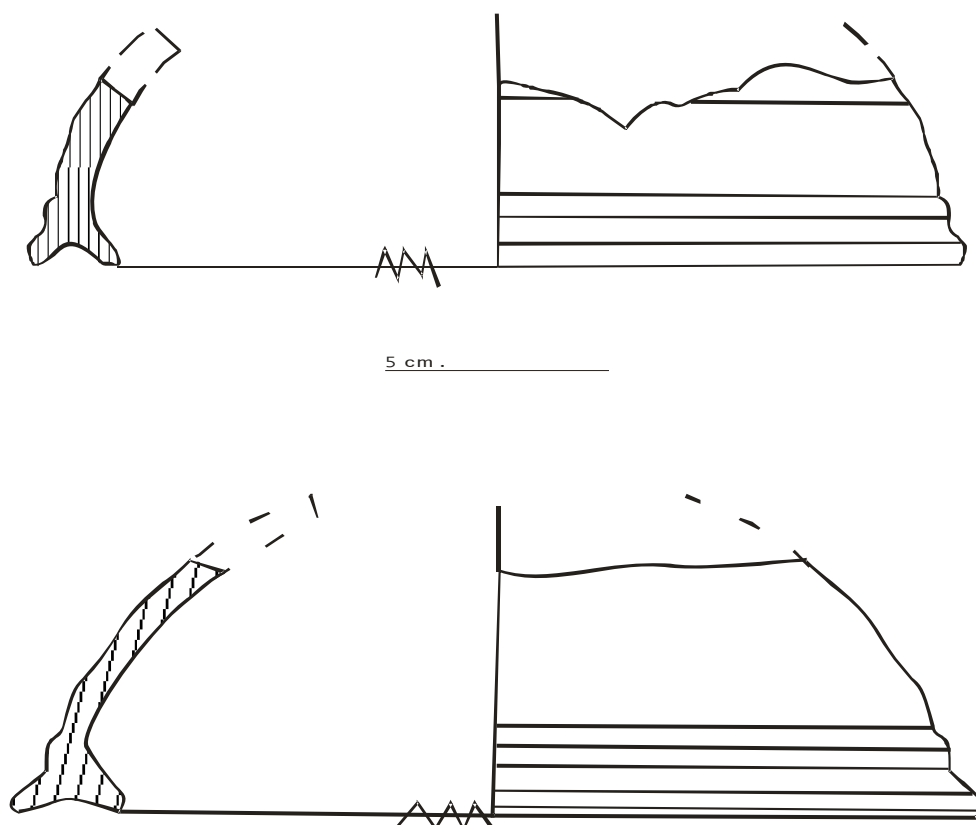


Lámina XVIII.- Tapaderas forma 651.

De esta forma nos encontramos con que el 42'8% está vidriado en melado. El resto no tiene ningún tipo de acabado o tratamiento especial. Tan alto porcentaje de impermeabilización en unas piezas que no la necesitan parecen corroborar la hipótesis de la doble funcionalidad.

Curiosamente los porcentajes están invertidos en el yacimiento vecino de *Becca*, donde abundan las piezas pertenecientes a la forma 631.

### **GRUPO 7 (Candiles, Lámparas y Anafres)**

Este grupo, con el denominador común de ser contenedores de fuego, tiene funciones muy diversas. Los candiles y lámparas, estas ausentes del conjunto, constituyen la solución cerámica a la necesidad de iluminación. El candil, en concreto, es el heredero de la lucerna romana, pudiéndose transportar con facilidad. El anafre es el hornillo doméstico que hemos

mencionado anteriormente, de forma bi-troncocónica, con una abertura frontal para su manipulación y soportes para los recipientes de cocina.

De este grupo podemos hacer la misma apreciación sobre la limitación de las formas y las marcadas diferencias entre un tipo y otro hecha en el caso de las tapaderas.

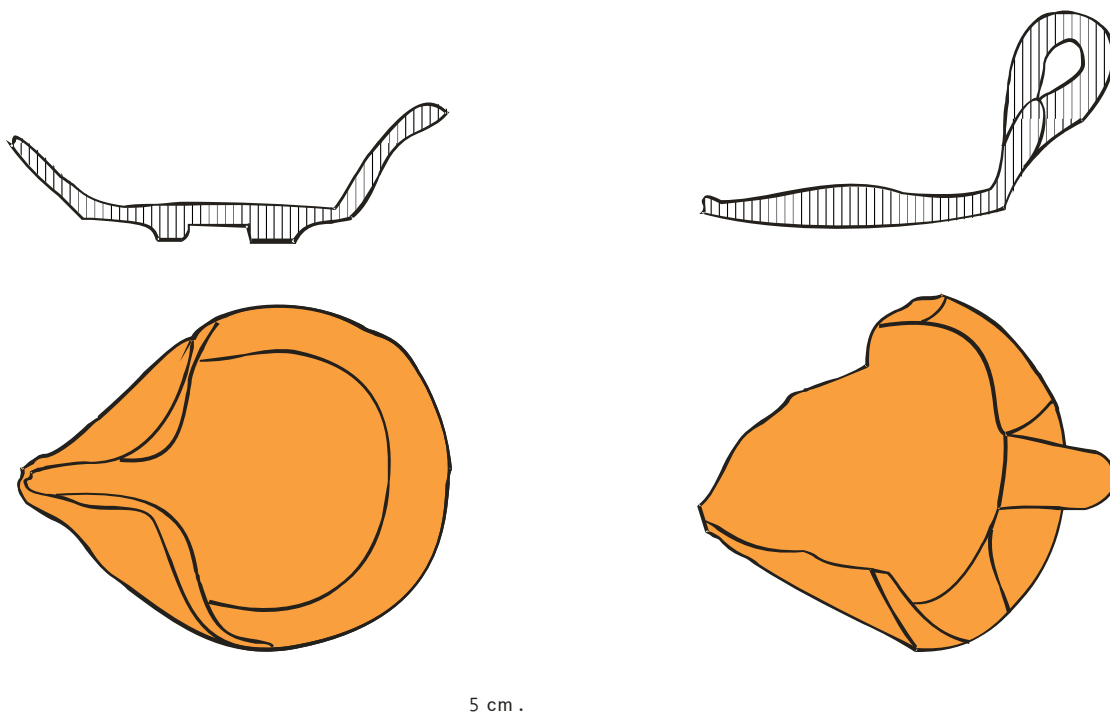


Lámina XIX.- Candil de cazoleta forma 771.

Los candiles presentes en nuestro yacimiento se reducen a dos tipos, el 721, con un ejemplar, el 8'3% del total, y el 771, que se extiende durante tres siglos, con once ejemplares, el 91'7%.

El origen de los primeros candiles de piquera se remonta a la lucerna romana y sus variantes perviven largo tiempo. El ejemplar aquí consignado está vidriado enmelado con goterones de manganeso, con lo que podemos adscribirlo al subtipo 721.3, presente hasta el siglo XII, aunque ese subtipo se define por su vidriado monocromo. Pretender crear una nueva categoría por un solo ejemplar es inviable y por ello lo anteriormente expuesto.

En cuanto al segundo tipo, el candil de cazoleta, abrumadoramente mayoritarios, ocurre algo similar a lo observado con las tapaderas

semiesféricas, a saber, la adopción rápida y masiva de la nueva solución en detrimento de las anteriormente utilizadas.

La única variante en este producto, que debió de ser muy consumido por su utilidad, fácil realización y solidez, es una pieza con una cavidad en el fondo que sólo puede responder a la existencia de un pie o soporte, probablemente múltiple. Podemos especular que esta lámpara múltiple se utilizaría en las habitaciones comunes, las más grandes.

Todas las piezas están cubiertas con vedrío melado total o parcialmente, en este caso siempre al interior.

Únicamente hemos encontrado un fragmento atribuible a un anafre u hornillo doméstico, siendo además pequeño y cercano a la base. Ha sido la abertura de alimentación de la pieza lo que nos ha permitido identificarla, dado lo específico de ese rasgo. La pieza en cuestión es atribuible al tipo 736.2 de Acién, con grupos de incisiones como única decoración.

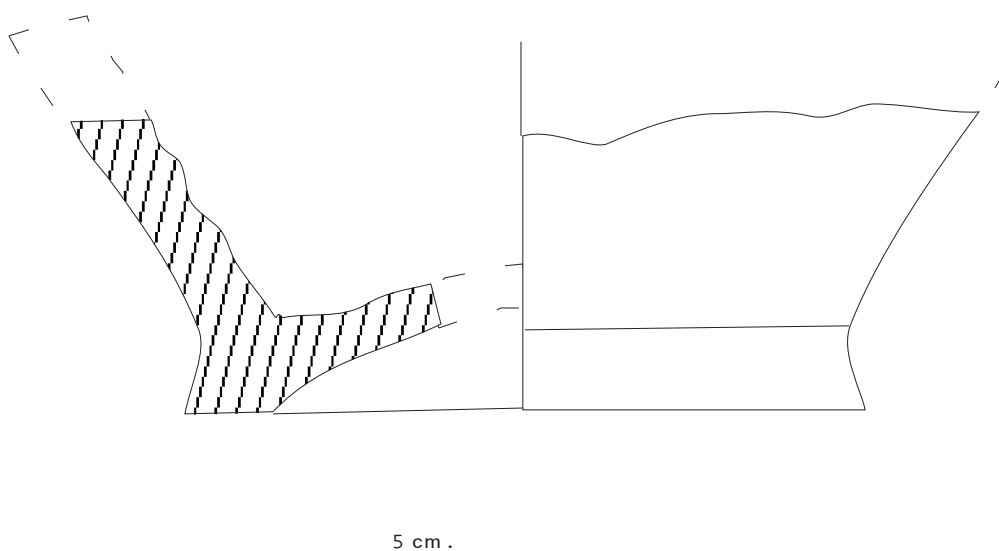


Lámina XX.- *Tannur* forma 736.2

De nuevo comprobamos las diferencias, esencialmente cronológicas, entre nuestro yacimiento y el de Caños de Meca. Frente al predominio de los

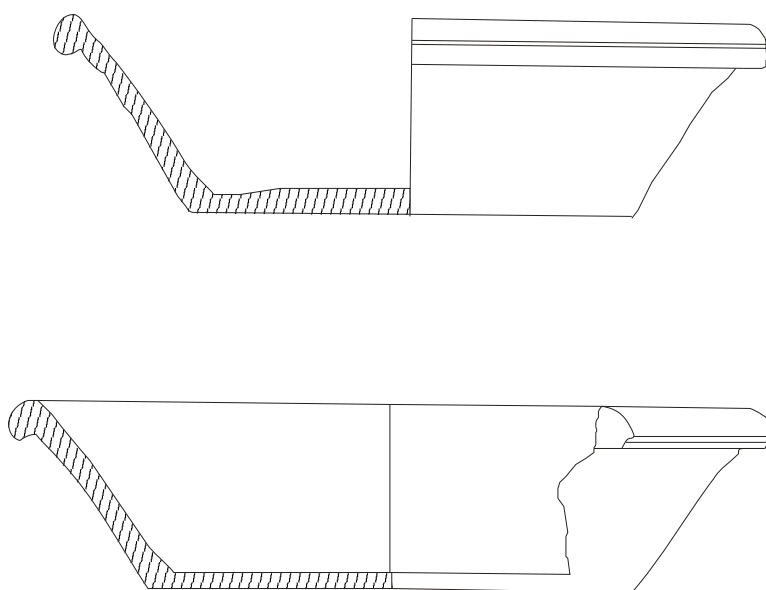


candiles de cazoleta en la Mesa, en *Becca* no aparecen y el de piquera es el único modelo constatado.

### GRUPO 8 (Alcadafes y Trípodes)

Los alcadafes son unas piezas insatisfactorias, ya que no se ha conseguido darle una funcionalidad clara y propia. Se refugian los estudiosos en las “funciones múltiples”<sup>3</sup>, esquivando el hecho evidente de que cualquier pieza puede cumplir un abanico de funciones muy amplia, pero ello no significa que esté hecha para todas ellas. En general, se trata de grandes barreños donde se podrían realizar labores tales como el lavado de ropa, el aliño de aceitunas o la preparación de grandes cantidades de alimentos fríos. Al menos, estos son usos confirmados, aunque posteriores, dados a estas piezas, muy populares hace pocas décadas aun con el nombre de lebrillos.

Nos aparece un amplio abanico de formas, siendo el más abundante el 831, de origen taifa pero con pervivencia centenaria. Las treinta y cuatro piezas pertenecientes a ese tipo contabilizan el 70% de los alcadafes identificados y el 21'2% del número total de piezas de estos elementos. Respecto a ese tipo hemos observado un ahuecamiento del borde por la parte inferior, una posible variante local.



## Lámina XXI.- Alcadafe forma 831.

El segundo tipo más común es de perfil más cuadrado y borde plano, asemejándose más, quizás, a nuestras macetas que a lo que llamamos lebrillo. El tipo en cuestión, el 851, representa el 18'7% de los alcadafes adscritos a una u otra forma y el 5'6% del total.

El resto de piezas nuevamente está representado por piezas sueltas, o por parejas a lo sumo, lo que imposibilita avanzar más en posibles búsquedas de datos de valor. El abanico cronológico abarca formas de origen emiral y elementos hasta ahora fechados como plenamente nazaríes (Acién, 881). El *tempo* lento que tienen estas formas hace difícil precisar más.

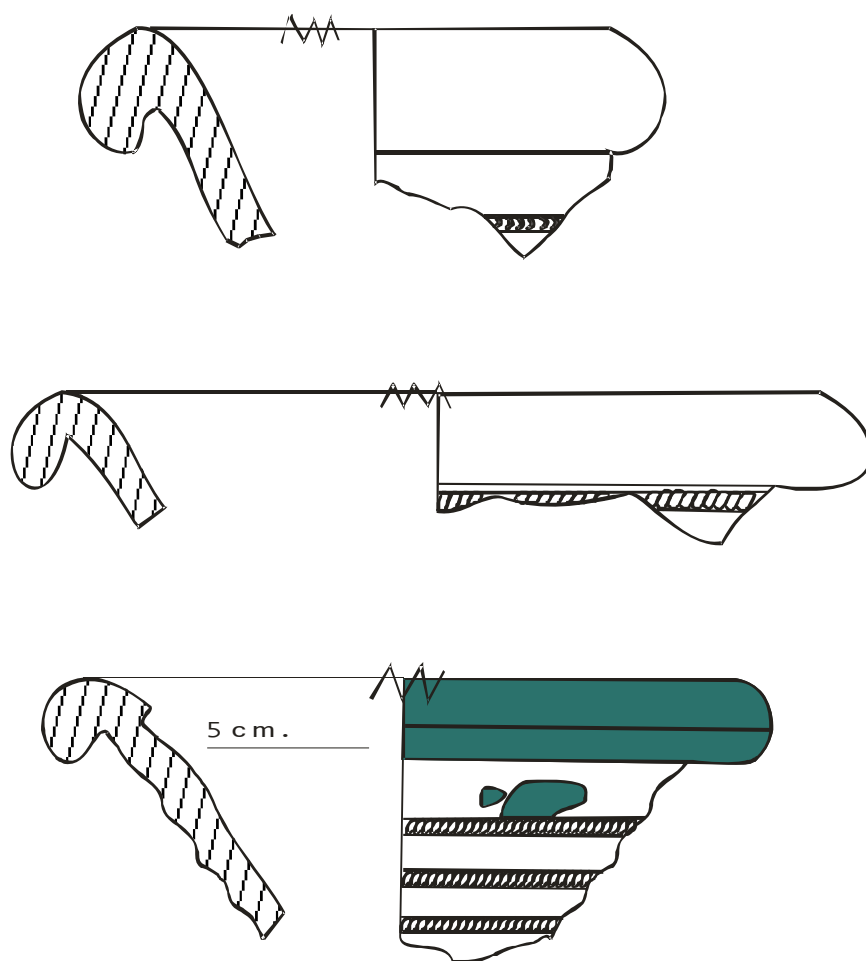


Lámina XXII.- Alcadafes forma 881, sin vidriar y con vedrío verde.

Un gran número de piezas tiene decoración incisa, ya sea en el labio, la panza o el interior (13'2% de los alcadafes), aunque la estadística está falseada en este caso por la presencia de piezas definidas por fragmentos donde no aparecerían las incisiones aunque las hubiera.

### **GRUPO 9 (Jarras, Jarros y Tinajas)**

Estos tipos tienen en común su función de almacenaje, aunque ocupan lugares diferentes en la casa y pueden diferir sus contenidos habituales. La tinaja es el de mayor capacidad y suele estar desprovisto de ornamentación, salvo sencillos cordones. Las otras formas salvan el espacio entre la tinaja y la mesa o la cocina, siendo elementos de tamaño medio, al menos en este conjunto.

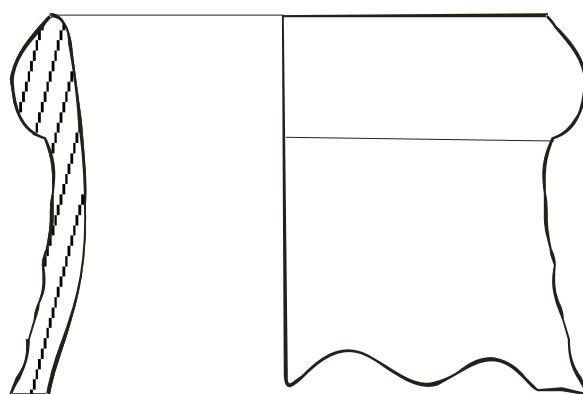
El tipo jarra está representada por tres ejemplares, los tres adscritos a la forma 921.1, de origen califal, pero que se repite una y otra vez durante quinientos años al menos, como se puede comprobar en Murcia en esta misma fecha. Aunque no hemos encontrado los fragmentos que nos hubieran permitido identificar con certeza un número mayor de jarras (sólo identificadas tres piezas, el 0'87% de las jarras), estoy convencido de que la inmensa mayoría pertenecen a esta forma.

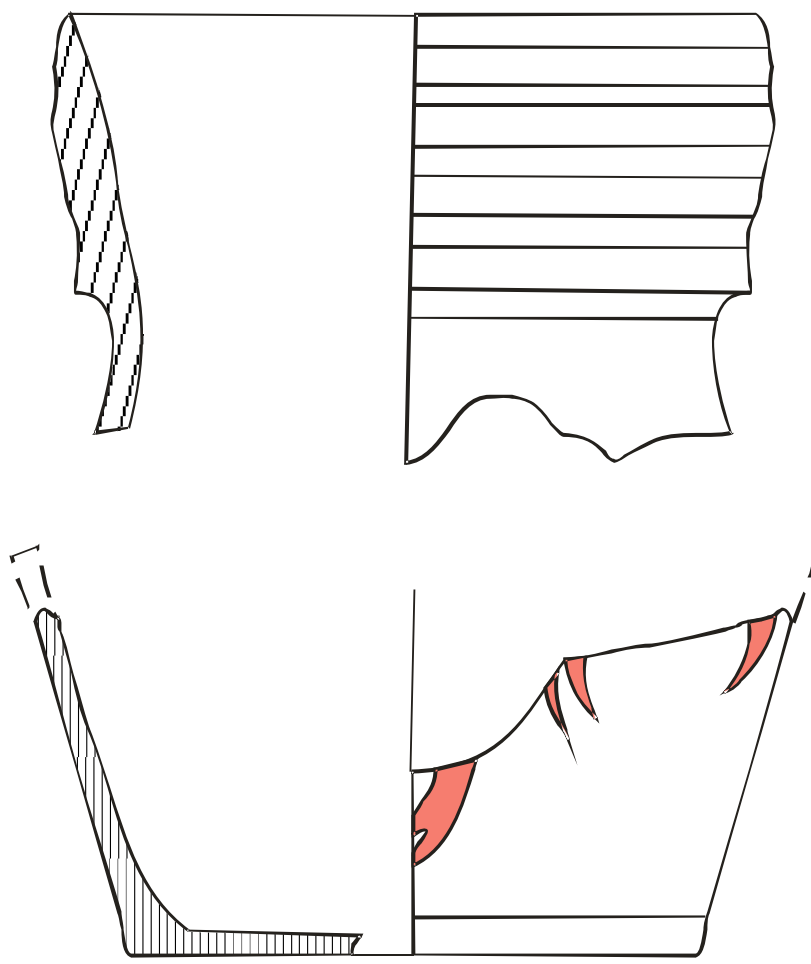
El que la mayoría de los fragmentos sean galbos y que su identificación se haya hecho por la decoración, extremadamente repetitiva, hace que no nos atrevamos a decir más.

La decoración consiste en el bizcochado y la pintura de almagra o manganeso, formando grupos de líneas paralelas, probablemente trazadas con los dedos. Igualmente aparecen goterones sueltos y agrupados en los mismos colores.

Los jarros aparecen en una cantidad más reducida que las jarras, pero hemos identificado un número de piezas mayor. Sobre las veintiocho piezas adscritas a este tipo, el 85% ha sido identificado. Destaca la forma 352 con el 82'1% de los jarros. Esta pieza pertenece a la segunda mitad del siglo XII y no parece que tenga una especial pervivencia con lo que nos permite afinar la cronología del yacimiento. La presencia de un ejemplar (362) de la primera mitad del siglo siguiente sólo nos reafirma en lo anteriormente expuesto. En cuanto a su decoración, la inmensa mayoría está desprovista de cualquier tratamiento y únicamente dos piezas están vidriadas al interior.

Respecto a las tinajas hemos encontrado diez piezas que podrían incluirse en este apartado pese a no poder clasificarlas en ninguna forma. Sus dimensiones, grosor y acabado nos remiten a las tinajas. Al ser ejemplares diferentes y provenientes de partes dispares no hemos podido proponer formas completas o subtipos. Las diferencias con las tinajas más “tradicionales” han dificultado nuestro empeño. Empero queremos hacer un comentario. La escasez de grandes contenedores demuestra que estamos ante un ajuar predominante doméstico y que las tinajas debieron correr otra suerte.





5 cm . \_\_\_\_\_

Lámina XXIII.- Jarras, con y sin decoración pintada.

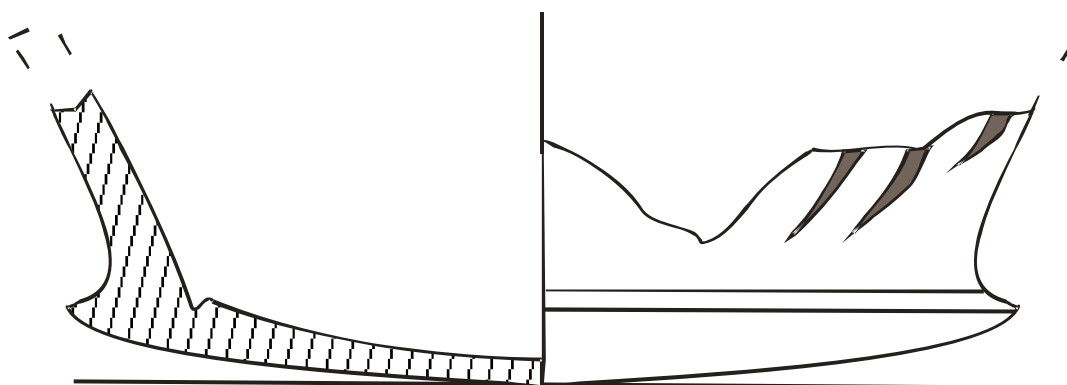


Lámina XXIV.- Jarro forma 352 con decoración pintada marrón.

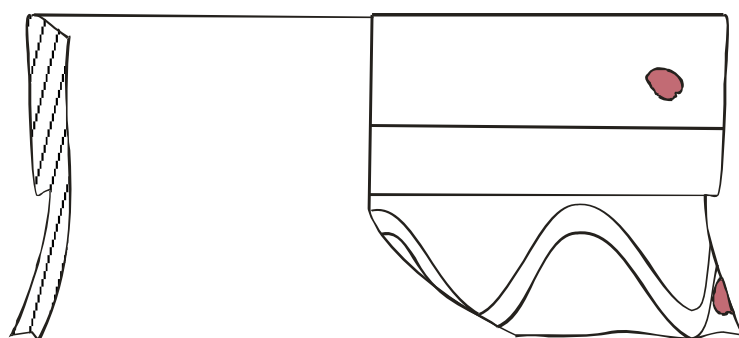
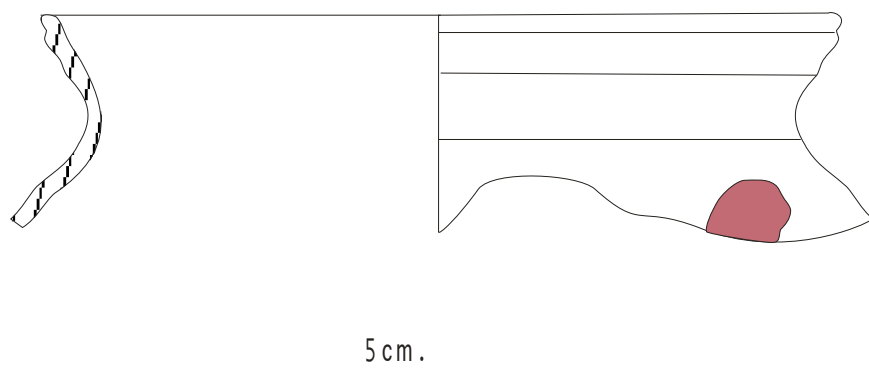


Lámina XXV.- Tinajas con decoración pintada roja.

### GRUPO 0 (Varios)

En este grupo damos cabida a tres tipos diferentes, la orza, la cantimplora y el *bael* o pileta de abluciones.

De las primeras tenemos diez piezas que pertenecen todas al mismo subtipo aunque éste no está definido por Ación, si bien podríamos otorgarle el número 053 o 063, dada su aparición en contextos de las postrimerías del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII. Navarro lo numera como 106 en su libro sobre la casa de San Nicolás (1991). Para establecer plenamente este subtipo serán necesarios muchas excavaciones y estudios que fijen de manera clara esta forma, que se utilizaba para el almacenamiento de sólidos y líquidos variados.

De las siete cantimploras sólo se nos ha conservado el gollete y parte del hombro en el mejor de los casos. Por lo tanto no podemos saber de qué forma concreta se trata. El bizcochado es el tratamiento externo que muestran todas las piezas. Se utilizaban para el transporte de agua fuera de la vivienda, en viajes, y, sobre todo, en desplazamientos cortos, como los desplazamientos para las labores agrícolas, como el botijo actual, evolución de esta forma.

Poco podemos decir del único *baeln* o pileta de abluciones que presentamos, salvo resaltar su uso para un ritual religioso. Al igual que con las orzas, conservamos un fragmento pequeño y que no nos permite apuntar nada sobre su tipología.

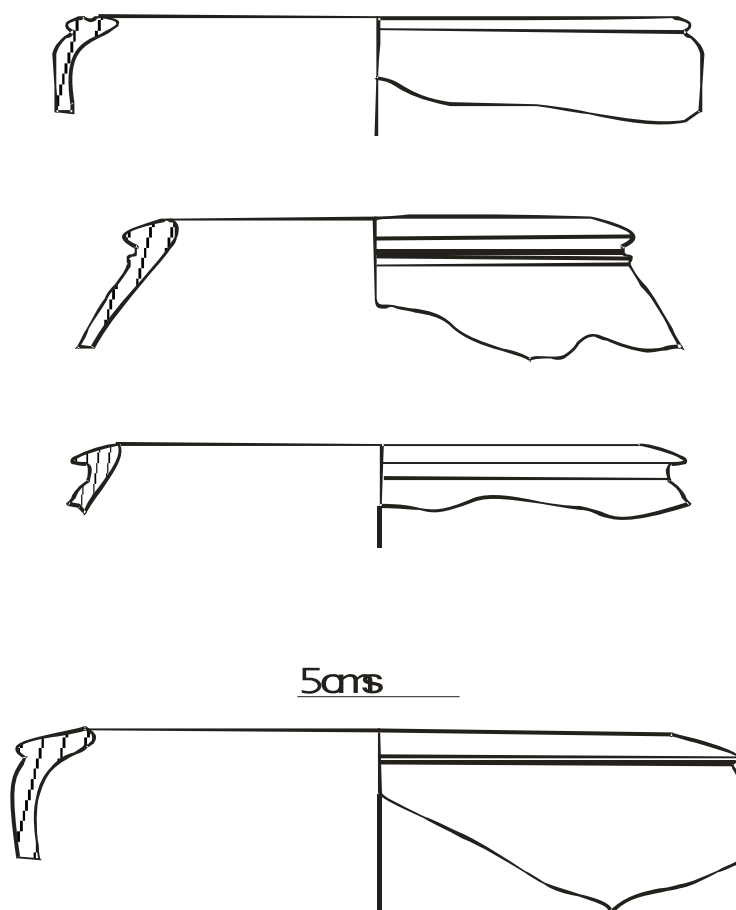










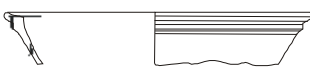


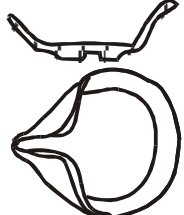











Lámina XXVI.- Orzas.





## Cuadro tipológico general

GRUPOS	FORMAS		
GRUPO 1			
GRUPO 2			
GRUPO 3			
GRUPO 4			
GRUPO 5			
GRUPO 6			
GRUPO 7			
GRUPO 8			
GRUPO 9			
GRUPO 0			

## ARQUEOMETRÍA DE LAS CERÁMICAS DE LA MESA

No podemos cerrar este apartado sin dedicar unas líneas a los estudios arqueométricos realizados con la cerámica que aquí nos ocupa (Domínguez-Bella, Ramos, 2000). Se sometió a las piezas a diferentes pruebas (observación macro y microscópica, difracción de rayos X) buscando determinar su composición, origen, condiciones de cocción, composición y utilidad de las decoraciones.

Las principales conclusiones extraídas son la gran heterogeneidad de los materiales, evidenciando un número elevado de diferentes orígenes y producciones, lo que demuestra la gran movilidad de las piezas, reforzando los lazos que ya habíamos postulado entre esta comarca y el Levante andalusí.

Junto con la gran variedad de piezas importadas, se hallan también producciones locales o semilocales, correspondientes a ciudades cercanas, que jugarían el doble papel de productoras y redistribuidoras de otras cerámicas foráneas.

Otro dato aportado por los análisis de laboratorio es el uso deliberado de elementos minerales en las pastas como pigmentos.

Igualmente se han conseguido determinar las temperaturas medias de cocción, que no debieron superar los 800° - 1000°, dada la presencia de materiales que desaparecen a partir de esas temperaturas.

Los datos que se recabaron en el estudio arqueométrico sólo cobrarán todo su valor cuando se consiga establecer una base de datos a escala peninsular que permita contrastar las diferentes pastas, objetivo para el que deberán pasar años de estudio, dado el carácter incipiente de los mismos.

## **APARTADO VI**

### **CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS**

Recapitulando, tenemos una alquería en la que encontramos un conjunto homogéneo de materiales, que no abarca más de cincuenta años, y probablemente menos, quizás una sola generación. Este lapso debemos situarlo a mediados del siglo XIII, en un momento “difícil” de aprehender, dada la situación político – militar, descompuesto el Estado almohade en multitud de poderes locales y con los castellanos avanzando imparables.

Este yacimiento representa de la misma forma la situación de la cerámica en las restantes zonas de al-Andalus, muy disminuido ya, y anuncia en numerosos signos la cerámica nasrí, con raíces almohades pero claramente diferenciada. Es evidente que esta cerámica proviene en gran medida de ciudades cercanas, que en su mayoría pasaron a manos cristianas en un lapso muy reducido, como Jerez, Cádiz, Medina y, especialmente, Vejer. Algunas producciones provienen, por el contrario, de la amplia faja costera que se extiende al Este del Estrecho de Gibraltar, donde existen numerosas ciudades con una antigua tradición de producción e intercambio.

Con esto queremos señalar que nuestra alquería es una representación a escala de los cambios que se están produciendo en el ajuar cerámico desde la caída de los almohades en al-Andalus. Algunas formas que encontramos en común en San Nicolás (Murcia) y La Mesa, que son evoluciones de la forma 134 de la tipología utilizada, no parecen tener continuidad en la cerámica inmediatamente posterior, pese a que su presencia en dos entornos tan lejanos y dispares en lo económico y en los modos de vida, apuntan a una gran aceptación.

Revisando las cantidades de las formas y su distribución aparecen claramente diferenciados cuatro “momentos” de gran importancia. El primero y más debilitado es el que recoge las tradiciones que perviven de época emiral y previa. Ejemplos de esto pueden ser los candiles de piquera, herederos de la tradición preislámica, al igual que las grandes tapaderas discoidales. La pervivencia de algunas de estas formas puede sugerir un mayor peso de la tradición indígena. Que la presencia de formas derivadas de las emirales se

limite a dos grupos y sea minoritaria dentro de ellos indica que esa tradición estaba muy superada, siendo esas piezas meros residuos de otras producciones.

El segundo momento, de mucha mayor importancia cuantitativa y cualitativa, es el que pertenece a la tradición taifa. Cuando nos referimos a las producciones del siglo XI no debemos pensar en Arcos o Morón, sino en Sevilla, la capital de la taifa abbadí<sup>4</sup> o Algeciras, el principal puerto al Este de la Bahía de Cádiz, cuya permanente importancia es bien conocida (Torremocha, 2005). El papel de metrópoli cultural del *Garb* lo jugaba la capital andaluza mucho antes de que se convirtiera en la principal potencia de al-Andalus. En nuestro proyecto hemos señalado como probable que ese fuera el momento en que la campiña litoral se integra completamente en la formación social islámica, lo que parece verse apoyado por los restos estudiados. La situación de la taifa que se crea en la antigua *kura* de *Siduna*, en torno al Guadalete medio, y la importancia que otorgan los abbadíes al mar y a las regiones litorales nos ratifican en nuestra opinión. Encontramos materiales que siguen formas del siglo XI en seis de los diez grupos, siendo en alguno de ellos mayoritario frente a las cerámicas almohades. Esta oposición entre las cerámicas de tradición taifa y las que traen los almohades se debe explicar porque las estructuras que se implantaron con fuerza a fines del califato y sobre todo en época abbadí, no volvieron a ser forzadas hasta la llegada de los almohades, la construcción política más estable y compleja del Occidente musulmán desde el califato de Córdoba. La acción de los almorávides, aunque similar en muchos puntos a la almohade, fue de corta duración y escasa intensidad. No establecieron nuevos cánones, no crearon un mundo material con suficiente personalidad y su gobierno no tuvo demasiado control sobre la vida local. Eso facilitó su implantación al comienzo y su rápida disgregación.

Por el contrario, el imperio almohade pretendió, y consiguió en gran medida, crear una estructura política estable, con su concepción del mundo y su estructura específica. Los almohades huyeron de la mera dominación militar y de este modo consiguieron establecer un poder político y cultural que fue hegemónico durante ochenta años y el modelo a seguir durante los dos siglos

siguientes. Los estados surgidos tras la debacle almohade son como los reinos de taifas surgidos del califato omeya de Córdoba, continuadores de una tradición en la que se desarrollaron.

El avance almohade fue mucho menos fulgurante que el almorávide cuarenta años atrás, teniendo que pasar treinta años para someter lo que restaba de al – Andalus, precisamente por su voluntad de controlar realmente el devenir del imperio y someter y unificar los poderes locales, muchas veces establecidos desde varios siglos atrás.

El duelo presente entre el ajuar cerámico de tradición taifa y el almohade muestra que este último había conseguido imponerse al primero pero sin conseguir eliminarlo ni tan siquiera al final del periodo que tratamos. Teniendo en cuenta que nuestra comarca fue de las primeras en entrar en la órbita almohade<sup>5</sup>, es sorprendente la tenacidad de esas formas. Hasta qué punto eso se debe a la importancia de los cambios acaecidos durante el siglo XI<sup>6</sup> es una cuestión que permanece sin respuesta por el momento. La presencia de materiales análogos en Murcia hace pensar que pudiera ser algo común a varias zonas o regiones al menos, lo que no significa que sea por las mismas causas.

Esta confrontación entre las tradiciones del siglo XI y las que traían los almohades también se percibe en el asentamiento de *Becca* (Cavilla, 1992), situado, al igual que La Mesa, en el alfoz de Vejer de la Frontera. Su mejor momento se extendió entre la incorporación a la taifa abbadí, paralela a la reactivación de actividades marítimas, y el imperio almohade, del que sacó provecho en un principio, que no pudo o no quiso evitar la decadencia y su sustitución por Vejer como centro urbano de referencia.

El último momento que percibimos en La Mesa podríamos denominarlo post-almohade mejor que prenasrí. Este grupo está muy poco desarrollado pero su existencia es un hecho claro y valioso. Sólo se localiza con claridad en el grupo II, en el cual son mayoría unas redomas que se identifican como nasríes de finales del siglo XIII. Aunque Vejer y sus dependencias nunca

estuvieron bajo dominio granadino, el sustrato post-almohade común hace que su evolución sea similar. Esta evolución fue truncada por la conquista y expulsión de la población por los castellanos tras la revuelta mudéjar. Tras la represión, todo lo que quedaba de al - Andalus equivalía al reino de Granada, con lo que las producciones cerámicas se convirtieron en nasríes.

Respecto a los modos de vida que podemos deducir de estos materiales, sorprende la variedad y calidad de gran parte de ellos. Las diferencias que podríamos esperar entre una alquería rural en el término de Vejer (una pequeña ciudad con escasa importancia económica o comercial) y los ajuares urbanos coetáneos provenientes de Murcia, una de las “capitales” del último siglo de al – Andalus, son menores que las previstas. El uso detectado de las mismas piezas o similares nos permite ver que la producción agrícola estaba organizada de tal modo que dejaba a los productores, encuadrados en estructuras de trabajo y propiedad no feudales, un excedente mayor, lo que paliaba las tensiones entre campesinos adinerados y jornaleros.

Del mismo modo está claro que la creciente integración en la economía mercantil islámica, proceso favorecido por el desarrollo de la navegación y de las zonas costeras (Picard, 1997) permitió un mejor abastecimiento y el acceso a un mayor número de formas cerámicas o decoraciones.

Una vez expuesto lo anterior, ha llegado el momento de recordar nuestros objetivos y cómo este estudio ha permitido que avancemos en nuestra tarea.

Habremos de comenzar por los objetivos concretos, entre los que contábamos con establecer un repertorio propio, relacionado con las producciones del entorno pero conociendo sus peculiaridades. Las distintas opciones cerámicas que hemos observado componen una imagen en la que detectamos tendencias comunes a varias partes de al – Andalus y, al mismo tiempo, rasgos definitorios propios, explicables por motivos históricos. De este retrato que hemos elaborado hemos extraído jugosas conclusiones en lo que respecta a modos de vida, nivel de vida y la forma de trabajo.

El venidero estudio de las restantes alquerías de Vejer de la Frontera contará desde ahora con una vara de medir, con la que afinaremos o refutaremos nuestras hipótesis.

Una línea que pretendemos continuar es el estudio de la cerámica post-almohade en las zonas que no se integraron en el reino de Granada. Así podremos comprobar el peso de las tradiciones previas a la última unificación foránea del Islam peninsular.

Respecto a las estructuras de doblamiento, hemos analizado la célula básica de un entramado que repite la estructura estatal al nivel de ciudad y alfoz. Hemos observado que la articulación de este espacio dentro de la formación social islámica sólo se completa cuando una *madina* de corte islámica ocupa el vértice superior de la estructura territorial.

La forma en que este espacio se integra en una estructura estatal es peculiar, derivada de los procesos históricos que en ella se han sucedido. Tras la pérdida de importancia del antiguo centro de poder de la zona, *Asido*, debido a su destrucción y posterior traslado del poder político al valle del Guadalete, nuestra comarca se encuentra en una posición periférica. De ella se valdrá el primer califa omeya para instalar en sus tierras poco pobladas a parte de las poblaciones anteriormente instaladas en alturas. El nuevo impulso dado a Medina y Vejer<sup>7</sup>, aunque modesto, debía responder a un intento de controlar mejor a los restos del sustrato en que se basaron los rebeldes como *Ibn Hafsun*. Que se convirtieran en un foco de islamización y desarrollo económico era únicamente cuestión de tiempo, el necesario para que cuajaran las nuevas estructuras y el auge renovado de las relaciones marítimas revalorizaran esta comarca como punto estratégico y económico.

Respecto a como la conquista castellana acaba con todo esto, sólo podemos remitirnos a los numerosos testimonios que hablan de escasa población, avance del bosque y la ganadería, sustitución de ciudades por guarniciones o pequeñas poblaciones y la persistencia de esta situación debido al enquistamiento de la frontera durante doscientos años (Suárez Japón, 1991).



En otro orden de cosas hemos propuesto una secuencia histórica que abarca desde el fin de la antigüedad hasta la conquista castellana. El hecho de que sea tenue no oculta que representa un éxito de gran importancia para nosotros, dada la inexistencia de estudios similares respecto a esta zona. Es demasiado corriente, y lamentable, que los trabajos de base no pasen de la Consejería de Cultura, a falta de programas marco que insertaran la enorme cantidad de datos existente en una estructura de investigación concreta.

Al estar incluido en el marco de un estudio mayor, esperamos que los resultados obtenidos en este estudio no vayan a esperar el sueño de los justos.

## **APARTADO VII** **NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA**

## NOTAS

<sup>1</sup> Y así lo expresa en numerosas ocasiones: “la riqueza semántica de la lengua árabe es harto compleja y la necesidad de identificar un determinado espécimen cerámico con una palabra exacta es conveniente, si queremos huir de una denominación alfa-numérica, hoy en boga, útil para el manejo de la documentación a través de sistemas informáticos, pero, a mi entender, en extremo seca, poco asequible y, en especial tremendamente aburrida” (Roselló, 1992)

<sup>2</sup> Hemos decidido no aplicar las distinciones entre ataifores y jofainas porque no vemos claramente que el tamaño tenga una importancia tan grande en su uso o su denominación original.

<sup>3</sup> Resta por aclarar si esa multifuncionalidad se concibió en origen o fue un uso más espontáneo. Para lo primero podemos ver el caso de Santa Cecilia, respecto al segundo, casi todos los elementos de cultura material cumplen funciones variadas, eso es una obviedad.

<sup>4</sup> Curiosamente Murcia también acabó siendo absorbida por la taifa sevillana. Aunque la historia no transcurrió del mismo modo en ambas zonas, la pervivencia de formas taifas, es decir, provenientes de Sevilla, al menos la inspiración, pudiera guardar relación con la unión dentro de un estado andalusí “fuerte”.

<sup>5</sup> La insurrección de los *Banu Maymun* debió de someter a la autoridad almohade toda nuestra comarca, ya que los otros núcleos de poder eran Jerez y Algeciras, que, por otro lado, pasaron a formar parte del estado magrebí poco después.

<sup>6</sup> Fin de la islamización socioeconómica, renacimiento de la vida urbana, reanimación del comercio, auge de las zonas costeras, política de unificación abbadí.

<sup>7</sup> Bajo el califato se construyen fortificaciones militares en ambas ciudades, como la Puerta del Sol (Medina) o el Castillo de Vejer.

## BIBLIOGRAFÍA

**ACIÉN, M.:** “La reunificación de al-Andalus por Abd er-Rahman III”, *Historia* 16, nº 195. Madrid, 1992.

**ACIÉN, M.:** “La cultura material de época emiral en el sur de al-Andalus. Nuevas perspectivas”. MALPICA, A. (Ed.) *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus. Primer encuentro de arqueología y patrimonio*. Granada, 1993.

**ACIÉN, M.:** *Entre el feudalismo y el islam. Umar ibn Hafsun en los historiadores, en las fuentes y en la historia.* , Jaén, 1994.

**ACIÉN, M. ET ALII:** “Evolución de los tipos cerámicos en el SE de al-Andalus”. En V C.I.C.M.M.O., Rabat (1991), 1995.

**ACIÉN, M.:** “El final de los elementos feudales en al-Andalus: Fracaso del *incastellamento* e imposición de la sociedad islámica”, BARCELO y TOUBERT (Eds.). Roma, 1998<sup>a</sup>.

**ACIÉN, M.:** “Sobre el papel de la ideología en la caracterización de las formaciones sociales. La formación social islámica” *Hispania* LVII/3 nº 200, pp. 915 – 968. Madrid, 1998b.

**ARTEAGA, O., RAMOS, J. y ROOS, A. M<sup>a</sup>:** “La peña de la Grieta (Porcuna, Jaén). Una nueva visión de los cazadores – recolectores del Mediodía Atlántico – Mediterráneo desde la perspectiva de sus modos de vida y de trabajo en la Cuenca del Guadalquivir”. En SANCHIDRIÁN y SIMÓN (Eds.): *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*. Pp. 75 – 109. Nerja, 1998.

**BARCELÓ, M., et alii:** *Arqueología Medieval. En las afueras del Medievalismo*. Barcelona, 1998.

**BAZZANA, A.:** “Céramiques medievales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l’Espagne orientale. En MCV, XV, pp. 135 – 185. Madrid, 1980a.

**BAZZANA, A.:** “Céramiques medievales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l’Espagne orientale II. Les poteries décorées. Chronologie des productions medievales” En MCV, XVI, pp 57 – 95, 1980b.

**BAZZANA, A. y CRESSIER, P.:** *Shaltish / Saltes (Huelva). Une ville médiévale d'al-Andalus*. Casa de Velázquez.. Madrid, 1989.

**BERTI, G. y TONGIORGI, L.:** "I bacini medievali delle chiese di Pisa" *Quaderni di Cultura materiale*. 3 Roma, 1981.

**CASTILLO, JC.:** *Introducción arqueológica a un proceso histórico. El doblamiento emiral en la Campiña de Jaén*. Jaén, 1996.

**CASTILLO, JC.:** *La campiña de Jaén en época emiral*. Jaén, 1998.

**CAVILLA, F.:** *La cerámica hispano-musulmana de Beca. Los Caños de Meca, Barbate, Cádiz*. Cádiz, 1992.

**CONTRERAS, F.:** "Clasificación y tipología en Arqueología. El camino hacia la cuantificación" *Cuadernos de prehistoria de la Universidad de Granada*, Vol. 9 pp. 327-385, Granada, 1984.

**CONTRERAS, F.:** *Aplicación de métodos estadísticos y analíticos aplicados a los complejos cerámicos de la Cuesta del Negro de Purullena, Granada*. Tesis Doctorales de la Universidad de Granada. Granada, 1986.

**CRESSIER, P., RIERA, M<sup>a</sup> M. y ROSELLÓ-BORDOY, G.:** *La cerámica tardo almohade y los orígenes de la cerámica nasrí*. Palma de Mallorca, 1992.

**DOMINGUEZ-BELLA, S. y RAMOS, J.:** "Estudio arqueométrico de las cerámicas islámicas del yacimiento de LA Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz, España)" *ADECAP*, Vol. IX, Oporto, 2000.

**GUTIÉRREZ, S.:** *La Cora de Tudmir de la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Madrid – Alicante, 1996.

**LADERO, M.A. y GONZÁLEZ, M.:** "La población en la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Vejer (siglos XIII al XIV)". *Historia, Instituciones, Documentos*, 4, pp. 199-316., Sevilla, 1977.

**MACÍAS, S.:** "Un conjunto cerámico de Mértola-silos 4 e 5." *C.I.C.M.M.O.* (Lisboa, 1987), pp. 405 – 427, Mertola, 1991.

**NAVARRO, J.:** *La cerámica islámica en Murcia*, Vol. I, Catálogo. Murcia, 1986.

**NAVARRO, J.:** *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (Siglo XIII)*. Murcia, 1991.

**PADILLA, A.:** "La transferencia de poder de Gades a Asido. Su estudio a través de la perspectiva social". *Habis*, 21, pp. 241-258. Cádiz, 1990.

**PICARD, C.:** *L'ocean atlantique musulman de la conquête arabe à l'époque almohade. Navigation et mise en valeur des côtes d'al-Andalus et du Maghreb occidental (Portugal-Espagne-Maroc).* Maisonneuve et Larose, Paris, 1997.

**RAMOS, J. et alii:** *Excavaciones arqueológicas en La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz). Aproximación al estudio del proceso histórico de su ocupación. Campaña de 1998.* Ayuntamiento de Chiclana, Universidad de Cádiz, 1998.

**RETUERCE, M.:** "Cerámica islámica de la Cidade das Rosas, Serpa (Portugal)" C.I.C.M.M.O. (Toledo 1981), Madrid, 1986.

**ROSELLÓ – BORDOY, G.:** "Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca" *Mayurqa* 14, pp. 215-230. Mallorca, 1978.

**ROSELLÓ – BORDOY, G.:** "Nuevas formas de la cerámica de época islámica" *Bolletí de la Societat Arqueològica Lulliana*, 39, pp. 337-360. Mallorca, 1983.

**SALVATIERRA, V. y CASTILLO, JC.:** "Las cerámicas precalifales de la Cora de Jaén" En MALPICA (Ed.) *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus* Granada, pp. 241-258. 1993.

**SALVATIERRA, V. y CASTILLO, JC.:** "Sistematizaciones y tipologías. Veinte años de investigación". *Arqueología y Territorio Medieval*. 6, pp. 29-43. Jaén, 1997.

**SILLIÈRES, P.:** *Baelo Claudia, una ciudad romana de la Bética.* Junta de Andalucía-Casa de Velásquez. Madrid. 1997.

**SUAREZ JAPÓN, J.M.:** *Frontera, territorio y población en la provincia de Cádiz.* Universidad de Cádiz. Cádiz, 1991.

**TORREMOCHA SILVA, A.:** "Algeciras (Siglos VI-X) Aproximación histórico-arqueológica a una ciudad portuaria en la orilla Norte del Estrecho" *Arqueología medieval*, 9, pp. 105-124, Oporto, 2005.

**TORRES, C.:** "Un lote cerâmica da Mértola islâmica" I C.A.M.E., Vol. IV, Zaragoza, pp. 193-228. 1986.

**TORRES, C., PALMA M.P. y REGO, M.:** "Cerâmica islâmica de Mértola – propostas de cronologia e funcionalidade" C.I.C.M.M.O., Mértola, pp. 497-536. 1991.

**VILAR, P.:** *Historia marxista, historia en construcción.* Anagrama.  
Barcelona. 1973.